



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

## Trabajo Fin de Grado

Teorías de la securitización y orientalismo digital sobre China y su hegemonía: narrativas enfrentadas sobre el desarrollo de la IA en China y el marco de respuesta de Occidente

Estudiante: Diego Javier Cervantes Noya

Supervisor: Prof. D. Carlos Rico Motos

Madrid, 15 de junio de 2025.

**Resumen:**

Este trabajo analiza la competencia estratégica entre China y Estados Unidos en el ámbito de la inteligencia artificial desde dos marcos teóricos alternativos a los paradigmas clásicos: la teoría de la securitización y el orientalismo. A través de un análisis teórico y discursivo, se estudia cómo ambos actores han securitizado el desarrollo tecnológico — especialmente en IA— y cómo esta securitización influye en la formulación de políticas de seguridad, disuasión y cooperación. Asimismo, se examina cómo persisten representaciones orientalistas en el discurso político occidental respecto a China, particularmente en la conceptualización de discursos como «la carrera armamentística por la IA». El trabajo se estructura en un marco teórico dual, una revisión del estado de la cuestión y dos capítulos analíticos centrados en la securitización tecnológica y el orientalismo digital. A través del estudio de caso sobre la IA, se estudia cómo los discursos securitizadores y orientalistas moldean percepciones, políticas y estrategias. Este enfoque permite comprender con mayor profundidad la dimensión simbólica y política de la competencia sinoestadounidense y ofrecer herramientas conceptuales más matizadas.

**Palabras claves:**

Orientalismo, Securitización, China, República Popular China, Política de Una Sola China, Despotismo oriental, Democracia, Orden Liberal Mundial, Teorías Críticas de las Relaciones Internacionales, IA, diplomacia digital, hegemonía.

**Abstract:**

The present paper analyzes the strategic competition between China and the United States in the field of artificial intelligence from two alternative theoretical frameworks to the classic paradigms: the securitization theory and orientalism. Through a theoretical and discursive analysis, it studies how both actors have securitized technological development — especially in AI— and how this securitization influences the formulation of security, deterrence, and cooperation policies. It also examines how orientalist representations persist in Western political discourse regarding China, particularly in the conceptualization of narratives such as the "AI arms race". The paper is structured around a dual theoretical framework: a review of the state of the art and two analytical chapters focusing on technological securitization and digital orientalism. Through a case study of AI, it studies how securitizing and orientalist discourses shape perceptions, policies, and strategies. This approach allows for a deeper understanding of the symbolic and political dimensions of Sino-American competition and offers more nuanced conceptual tools for analysis in IRs.

**Keywords:**

Orientalism, China, People's Republic of China, One China Policy, Oriental Despotism, Democracy, Securitization Theory, Liberal World Order, Critical Theories of International Relations, AI, digital diplomacy, hegemony.

## ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Anexo terminológico.....	2
3. Objetivos y preguntas de la investigación.....	2
4. Metodología.....	4
5. Estado de la cuestión.....	6
1. Orientalismo: consideraciones geopolíticas y tecnológicas.	
2. Teoría(s) de la securitización:	
3. Teoría gramsciana, poder blando y teoría de la dependencia.	
6. Marco teórico.....	15
1. Orientalismo y teorías poscoloniales.	
2. El discurso orientalista sobre el nacimiento de la China moderna.	
3. Marco conceptual de la teoría de securitización y reconsideraciones.	
7. Caso de estudio sobre la IA (I): rivalidad tecnológica con EE. UU. y la securitización de la IA.....	21
1. Securitización de la IA por parte de China.	
2. El marco conceptual de una securitización china de la IA.	
3. Securitización de la IA por parte de EE. UU.	
8. Caso de estudio sobre la IA (II): orientalismo digital y discursos de hegemonía en torno al desarrollo de la IA.....	41
1. Conceptualización del «Tecno-Peligro amarillo».	
2. El rol de la IA en la diplomacia y su gobernanza: discursos orientalistas.	
3. Diferencias en los enfoques sobre la gobernanza y el desarrollo de la IA, el marco de respuesta.	
9. Conclusiones .....	54
10. Referencias, bibliografía.....	55

## **1. INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo surge de un interés académico y personal en la región de Asia Oriental, con especial atención a la República Popular China y su papel creciente en el sistema internacional. La cuestión de Taiwán, las tensiones estratégicas en el Indo-Pacífico y los retos a la hegemonía estadounidense son temas que han inspirado este trabajo, por su relevancia geopolítica, pero también por la carga simbólica y discursiva que los rodea. En este contexto, el trabajo explora enfoques teóricos que permiten entender no solamente las dinámicas materiales de poder, sino también las construcciones ideológicas y discursivas que las acompañan.

Con la intención de integrar marcos teóricos alternativos al canon dominante — representado por el realismo, el liberalismo y el constructivismo—, se ha optado por estructurar este análisis en torno a la teoría de la securitización y el orientalismo. Ambos enfoques permiten una aproximación crítica a cómo se construyen las amenazas sobre China, cómo se producen imágenes del «otro» —o discursos de alteridad—, así como la definición de las prioridades estratégicas desde las narrativas oficiales. Así, se busca enriquecer el análisis de las relaciones internacionales desde una perspectiva que no se limite a las variables estructurales o a la lógica realista, sino que preste atención al lenguaje, las percepciones y las tácticas securitizadoras u orientalistas.

Particularmente el orientalismo —tradicionalmente vinculado a estudios poscoloniales— puede aplicarse a la conceptualización de China como la persistencia de la percepción de un «otro» civilizacional, tecnológico y estratégico. Este enfoque permite revelar sesgos ideológicos en la forma en que se construyen narrativas sobre la amenaza china, especialmente en el discurso político y mediático occidental. A su vez, el orientalismo digital ofrece una lente contemporánea para analizar la manera en que los avances tecnológicos de China son interpretados y problematizados.

De ahí que la inteligencia artificial se presenta como un espacio esencial donde coinciden innovación, seguridad y rivalidad geopolítica. Su rol incipiente en la diplomacia digital, la formulación de políticas de disuasión y el diseño de estrategias nacionales son casos que evidencian que la IA no es solo un recurso técnico o una herramienta, sino también un instrumento simbólico y político. En este sentido, el estudio del discurso sobre la IA permite observar cómo se construyen amenazas, se reconfiguran jerarquías globales y si se legitiman respuestas securitizadoras.

## **2. ANEXO TERMINOLÓGICO**

Disuasión tecnológica	Disuasión a través de la IA, una nueva vertiente de disuasión planteada por académicos que sostienen su aplicación estratégica para la contención de las tensiones internacionales y la carrera armamentística, similar al término «disuasión nuclear» utilizado desde la Guerra Fría.
IA	Inteligencia Artificial, comprendiendo todas las herramientas y sistemas que la empleen con un fin generative o atendiendo a las clases de IA (estrecha, general o superinteligencia).
<i>Las dos repúblicas chinas</i>	Ambas repúblicas chinas: la RPC y la ROC simultáneamente.
PCC	Partido Comunista Chino
Pekín	Gobierno de la RPC.
ROC	República de China (en inglés <i>Republic of China</i> ); Taiwán-Taipéi.
RPC	República Popular China; China como miembro oficial de la ONU.
Una Sola China	La política de la RPC en defensa de su soberanía sobre China continental y sobre la isla de Taiwán, junto con otros territorios insulares vecinos

## **3. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN**

La investigación de este trabajo se propone establecer una base teórica alternativa desde la que analizar la rivalidad sinoestadounidense, la diversidad en enfoques y particularmente en el ámbito de la inteligencia artificial, integrando los marcos de la teoría de la securitización y el orientalismo, alejándose la investigación de los paradigmas tradicionales de las relaciones internacionales, aunque teniéndolos en cuenta para marcar las diferencias en el análisis. Esta aproximación permite examinar cómo la tecnología, y en especial la IA, ha dejado de ser un elemento exclusivamente técnico o económico para convertirse en un objeto de disputa política y simbólica. En este contexto, cuestiones como la «soberanía tecnológica» de China y su enfrentamiento discursivo con Occidente, particularmente con Estados Unidos, se convierte en un eje central de análisis. Las tensiones en torno a Taiwán, la competencia en el Indo-Pacífico y el posicionamiento global de China pueden encontrar reflejos en las representaciones discursivas de amenaza, legitimidad y modernidad tecnológica, muchas provenientes de Occidente, lo que hace

necesario un enfoque que combine la producción de seguridad con las construcciones ideológicas del «otro».

Una de las principales preguntas que guía esta tesis es la siguiente: ¿cómo se ha securitizado la inteligencia artificial por parte de la RPC y de EE. UU. en el marco de su competencia tecnológica y, a veces por extensión, militar? A partir de un análisis discursivo sustentado en fuentes académicas y documentos oficiales, se estudia cómo ambos actores han presentado la IA como una cuestión de seguridad nacional, soberanía y poder. En el caso de China, se estudia una narrativa dual en la que la IA se vincula tanto a la estabilidad interna como a la proyección de poder externo. Este doble enfoque siendo articulado a través de instrumentos legales —como la Ley de Seguridad de Datos— y estratégicos —la Estrategia Nacional de IA—, que a su vez operan como mecanismos de securitización de la innovación tecnológica.

La segunda pregunta se ha planteado de la siguiente forma: ¿cómo los discursos sobre la IA en Occidente pueden reproducir lógicas de orientalismo digital al representar a China como un actor «otro» en el ámbito tecnológico? En este sentido, se exploran las formas en que el discurso occidental tiende a construir a China como una distopía digital, donde el control social y el autoritarismo tecnológico aparecen como rasgos intrínsecos de su desarrollo en IA. Para ello, conceptos como la «carrera armamentística de la IA» o el «tecnopeligro amarillo» forman parte de una narrativa que deslegitima el avance tecnológico chino desde una posición moral, política y cultural. Se analiza cómo esta construcción impacta en políticas concretas, como las restricciones a empresas chinas o el aumento de la sinofobia tecnológica, y cómo refuerza una lógica binaria entre una tecnología «liberal y democrática» y otra más «autoritaria». Esta representación no solo configura las percepciones de amenaza de ambos países, sino que también perpetúa un marco ideológico orientalista que invisibiliza las transformaciones internas del modelo chino y que en Occidente puede reforzar los mecanismos de contención discursiva.

La última cuestión que se pretende abordar es la siguiente: ¿en qué medida la respuesta de la RPC (oficial y discursiva) busca deslegitimar dichos marcos securitizadores y orientalistas? Por ello este análisis se centra en la concepción oficial de la RPC, que plantea la IA como un instrumento de desarrollo, modernización y seguridad para su población, alejándose de las lógicas confrontativas con las que es asociado el régimen. Para ello, la participación en organismos multilaterales y foros internacionales sirven de escenario de estudio sobre la forma en que China promueve una imagen de sí misma como

actor innovador y liberal, al tiempo que acusa a EE. UU. de proteccionismo y contención estratégica. Esta narrativa se proyecta también hacia el interior, donde la IA se presenta como una herramienta clave para fortalecer la legitimidad del régimen. Asimismo, se analiza cómo China intenta subvertir los marcos de securitización y orientalismo, reposicionándose como un referente alternativo en un nuevo orden pautado por la IA o el espacio conocido como «gobernanza de la IA», lo que añade una capa de complejidad a la competencia estratégica incipiente entre ambas potencias.

#### **4. METODOLOGÍA**

Este trabajo de investigación se ha estructurado en torno a un enfoque cualitativo y teórico, con un carácter interpretativo, adecuado al estudio de fenómenos complejos como la securitización y el orientalismo en el marco de la rivalidad sinoestadounidense. El objetivo ha sido responder a las tres preguntas de investigación mediante el análisis crítico de la academia y los discursos, particularmente centrado en cómo se construyen y las narrativas que reproducen sobre la seguridad y la inteligencia desde Estados Unidos y hacia China y dentro de esta. Se han utilizado fuentes secundarias de carácter académico, seleccionadas por su relevancia teórica y, en el caso de estudio, por su contemporaneidad. Se han consultado principalmente artículos académicos especializados en relaciones internacionales, estudios de seguridad y tecnología, junto con capítulos de libros y ensayos de expertos en los campos abordados. También se han consultado documentos oficiales y legales —como planes estratégicos, leyes de ciberseguridad y discursos políticos— emitidos por las últimas tres administraciones estadounidenses (de Obama a Biden) y durante la presidencia de Xi Jinping (2013–), dado su valor para identificar patrones discursivos recientes sobre ambos estados.

El estudio de caso sobre la IA ha requerido una selección del material para evitar un tratamiento superficial o desviado de los enfoques teóricos que guían este trabajo. Inicialmente se han contemplado otros casos, como la aplicación de la IA a la cuestión de Taiwán o el análisis de la política de Una Sola China desde perspectivas securitizadoras y orientalistas, pero han sido descartados al comprobar que desviaban el foco de la investigación y dificultaban una respuesta precisa y concisa. El análisis ha consistido en la aplicación y acercamiento de ambos marcos para analizar las preguntas de

investigación: por un lado, investigando el proceso de securitización de la IA en China y de la IA china en EE. UU.; y, por otro, la construcción orientalista del discurso occidental sobre el desarrollo tecnológico chino y la respuesta de China al respecto. El primero se ha abordado mediante la identificación de discursos, leyes y estrategias que tratan la IA como un elemento existencial de seguridad, tanto en el plano interno como el internacional. En este sentido, se han analizado textos legales y declaraciones oficiales de líderes políticos. El segundo eje ha requerido un análisis más interpretativo, apoyado en trabajos teóricos sobre el orientalismo digital y en estudios más recientes sobre discursos tecnológicos, lo que ha implicado una lectura crítica de las narrativas hegemónicas que describen a la RPC como un actor autoritario, opaco y hegemónicamente desafiante en el ámbito digital.

Este enfoque metodológico ha permitido no solo identificar las lógicas de securitización y orientalistas, sino también los posibles mecanismos por los que ambas potencias intentan definir y controlar el uso, significado y legitimidad de la IA en el contexto de la seguridad y el orden de las relaciones internacionales.

## **5. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

### **5.1. Orientalismo: consideraciones geopolíticas y tecnológicas**

Para esta sección es interesante mencionar a John Agnew y su concepto de geopolítica crítica (*critical geopolitics*). Para el geógrafo, la geopolítica occidental ha sido históricamente lineal –desde el establecimiento del orden de Westfalia– y se ha desarrollado de acuerdo con cuatro elementos resumibles en (1) una jerarquía, justificada por la distribución desigual de recursos y los intereses de los estados; (2) un orden lineal de la modernidad, que lleva a asumir que Occidente está a la cabeza y por tanto es capaz de emitir juicios; (3) un mundo caracterizado por la existencia de «naciones-estado» putativas, pues la soberanía en cuestiones geopolíticas siempre queda relegada al estado y es territorializada; y (4) la competición «incesante» por la primacía, un elemento neorrealista que entiende que los estados compiten para desafiar la anarquía del orden natural (Agnew, 2010).

Desde el siglo XX se ha mencionado a China como la alternativa hegemónica a dicho modelo lineal de Occidente. Cabe recordar que China se ha denominado tradicionalmente a sí misma como *el país central* (中国-Zhōngguó), una visión del centro de «la civilización cuyo emperador tenía el derecho *de jure* de reinar sobre todo asunto humano» (Agnew, 2010). La consolidación de la RPC en tiempos de Mao fue crucial para dar un sentido geopolítico a la China contemporánea, instaurada como una potencia marxista pero alejada de la concepción materialista de la URSS y más bien centrada en su revolución cultural y la reivindicación de sus pensamientos clásicos, especialmente el confucianismo. Desde los años 50 y desde la creación del Movimiento No Alineado, Mao «proyectó su país como un campeón de los oprimidos por las depredaciones del Occidente imperialista» (Agnew, 2010). A su vez, este enfoque requiso la contemplación sinocéntrica de China en el mundo. Según Agnew, aquí cabe mencionar los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica propuestos por Zhou Enlai (primer ministro) en 1954, que conecta con el principio de continuidad de la política exterior China mediante el ejercicio de la «armonía pero con diferencia» (和而不同) que sirvió para la posición de China en la Guerra Fría para mantener su integridad territorial.

China es consciente de sus implicaciones para el orden de hegemonías internacionales y por ello, según explica Woon (2012), entiende que los países occidentales pueden interpretar su poder de dos maneras: como una amenaza, el enfoque clásico de la Guerra

Fría frente al bloque soviético; o como un actor que debe ser integrado en el orden liberal internacional mediante las organizaciones internacionales. Según Woon, potenciar el sentimiento «humillación» de China derivado de una postura escéptica respecto a su inserción en el orden internacional es una situación que evitar si las potencias occidentales pretenden dialogar con China sobre cuestiones de soberanía nacional, democracia y derechos humanos.

Respecto a consideraciones más tecnológicas, Joseph Mahoney sugiere que, a medida que China se industrializó en las décadas de 1970-80, los teóricos occidentales y legisladores de política exterior abandonaron el discurso orientalista clásico (el criticado por Said) para afrontar China desde una perspectiva denominada «orientalismo sinológico». Esta clase de orientalismo consistía en una percepción escéptica sobre la perduración del PCC en el poder mientras este modernizaba la sociedad y la industria del país. De esta manera, muchos teóricos (especialmente en EE. UU.) auguraban el colapso del régimen comunista porque este acabaría colisionando con las demandas de democratización y la apertura al libre comercio. No obstante, Mahoney apunta que esta vertiente del orientalismo entró en crisis y fue reemplazada por el denominado «orientalismo digital». La nueva concepción occidental de la modernización china se debió a tres fenómenos cruciales acontecidos en el siglo XXI: (1) la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001, coincidiendo con los ataques del 11 de septiembre; (2) la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008, cruciales para la difusión de la propaganda china y coincidiendo con el inicio de la crisis financiera en EE. UU.; y (3) la conocida como victoria sobre la pobreza extrema y la contención de la pandemia de Covid-19 en 2021, en contraste con la inflación rampante en EE. UU. y el asalto al capitolio (Mahoney, 2023).

Según Mahoney, 2017 fue un año fundamental para la consolidación del orientalismo digital. Por un lado, el presidente Xi afianzó su liderazgo tras la celebración del 19º. Congreso del PCC, evento que le permitió abolir el límite de mandatos y la aprobación de programas bajo la marca *Made in China* para aumentar la rivalidad comercial, especialmente en el marco de las tecnológicas chinas. Y, por otro lado, el comienzo de las repercusiones de las políticas del presidente Donald Trump respecto al comercio con China. Sin embargo, contradiciendo dicha retórica orientalista digital, Mahoney reconoce que China ha experimentado en el siglo XXI transformaciones tecnológicas muy similares a Occidente, contribuyendo a una paradoja del país en sus capacidades tecnológico-militares: es decir, un país con características similares a Occidente, pero

alienado dada la rivalidad comercial y geopolítica. Pero a pesar de las similitudes el orientalismo digital parece perpetuarse en los últimos años. Uno de los ejemplos más analizados es el control digital de la RPC sobre sus ciudadanos, especialmente durante las restricciones a los desplazamientos durante el periodo de la pandemia de Covid-19, siendo expuestas las medidas del gobierno chino como casos distópicos (Mahoney, 2023).

McIerney (2024) ha desarrollado recientemente un análisis en línea con la hegemonía tecnológica de China centrándose en la «carrera armamentística de la IA». El estudio de esta cuestión es interesante como reflejo de los discursos orientalistas y sobre la hegemonía, incorporando conceptos de lucha civilizacional, dominación o jerarquía hegemónica a través de la tecnología. El concepto de «carrera armamentística» en torno a la IA es la respuesta al incipiente nacionalismo de la IA, que «enmarca el desarrollo de la inteligencia artificial como un juego de suma-cero entre estados-nación» (McIerney, 2024). McIerney define a China como el «tecno-peligro amarillo» para abordar la retórica del orientalismo digital que nos distancia de la percepción del país asiático como un competidor más, sino como un actor del que desconfiar. El autor sugiere que estos elementos son relevantes para entender retóricas sinofóbicas por parte del gobierno y las tecnológicas estadounidenses hacia los ciudadanos chinos, independientemente de su vinculación al gobierno y aunque residan en EE. UU. McIerney prosigue conectando estas razones a la nipofobia que existió en EE. UU. hacia el sector tecnológico japonés (y por ende su población. Ante sus conclusiones, la teoría constructivista argumentaría que estos fenómenos sociales pueden explicar e influir las percepciones de las administraciones occidentales respecto a China y la tolerancia sobre su capacidad de desarrollo tecnológico.

## **5.2. Teoría(s) de la securitización**

### 5.2.a. Reconsideraciones de la teoría de securitización: excepcionalismo y legitimidad

El politólogo Thierry Balzacq ha revisado el concepto de securitización, contextualizándolo en la época posterior a la Guerra Fría. Argumenta que el desarrollo de esta teoría obedece a un fenómeno de despolitización de la seguridad y a analizar los actores y procesos como excepciones (Balzacq, 2019). Aplicado a la soberanía defendida sobre la RPC sobre Taiwán, se podrían analizar los discursos que en las últimas décadas han considerado la cuestión de Taiwán como una excepción y a la RPC como un sujeto excepcional para el sistema internacional, del que se esperan posiciones críticas sobre su seguridad nacional. Balzacq estima que el soberano es quien define las amenazas y que hay poca involucración o influencia de la sociedad en estas definiciones. Este argumento ha sido aplicado a China, especialmente dado su historial de represión de las protestas políticas. Balzacq incide en el concepto de legitimidad para la teoría de securitización, entendida como la intersección de legalidad, justificación y consentimiento. En torno a esta cuestión también se deben contemplar diferencias fundamentales como la atención prestada por los legisladores a la opinión pública y sectores de la sociedad, lo que contribuye a que EE. UU. formule narrativas de securitización sobre la defensa del Tíbet o Taiwán de China frente a las narrativas chinas más bien controladas por la dimensión estatal del PCC. Finalmente, el consentimiento es determinante porque, si la población percibe normalizado un discurso como la pertenencia de Taiwán a la RPC, la securitización de Taiwán puede ser asumida por la población como un deber nacional: «el consentimiento inyecta una moral y una dimensión simbólica a las prácticas de seguridad (Balzacq, 2019).

### 5.2.b. (De)securitización de las fronteras: la RPC

Para abordar cómo distintos asuntos de la RPC han sido securitizados o desecuritizados, primero se debe definir el concepto de desecuritización, que es la transformación de asuntos considerados de urgencia y excepcionalidad para la seguridad en procesos normalizados de la esfera política (Buzan et al., 1998).

Asimismo, y continuando con el caso de estudio de las islas Senkaku/Diaoyu, cabe mencionar el factor de volatilidad de la consideración de dicho archipiélago según Japón y las distintas administraciones chinas hasta los años 70. Hasta entonces y mayormente debido a las prioridades de reindustrialización y recuperación demográfica tras la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. y Japón colaboraron para desecuritizar la cuestión de las islas, ignorando las iniciativas chinas lideradas por la ROC y apoyadas por la China continental, con movimientos de protesta como el mencionado BaoDiao (Danner, 2014). En 1978 culminó el Tratado de Paz y Amistad entre la RPC y Japón, tras haber rescatado (securitizado) Japón la cuestión territorial de las islas y con Deng Xiaoping calificando de «accidente» el desplazamiento de navíos alrededor de las islas. Finalmente, el tratado fue firmado y la cuestión fue apartada, mostrando nuevamente un caso de desecuritización ejercida por ambos poderes centrales. Danner (2014) enumera una tercera fase clave en torno a la (de)securitización de la disputa (1990-2006), cuando la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar entró en vigor (1994), coincidiendo con impulsos nacionalistas en Japón por renovar la poca infraestructura de las islas. La tensión creció en este periodo hasta que en 2006 ambas potencias decidieron consensuar un mecanismo para «evitar ‘contingencias’ en el Mar de China Meridional» (Danner, 2014) y por ende desecuritizar la cuestión territorial. En la década 2010 el asunto ha sido nuevamente securitizado considerando los incidentes acontecidos, la intención de Taiwán de desescalar la tensión (véase la Iniciativa de Paz del Mar de China Oriental de 2012) y la creciente securitización china sobre el Mar de China Oriental.

Hasta el siglo XX, la hegemonía china ha dependido esencialmente de su percepción de las amenazas en sus fronteras y la seriedad que les ha otorgado (S.4, p.148). Según Cui y Li (2011), China ha prestado más atención a las cuestiones consideradas como «seguridad negativa» –es decir, aquellas amenazas susceptibles de ser securitizadas–, notablemente desde el fin de la Guerra Fría y con respecto al separatismo de la etnia uigur en Sinkiang. En junio de 2001 China creó junto con Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán la Organización de Cooperación de Shanghái, en la que se propuso un marco

de defensa territorial conocido como opuesto a las «tres fuerzas», siendo estas el terrorismo, el separatismo y el extremismo. De acuerdo con Cui y Li, esta formulación (previa a la declarada guerra contra el terrorismo por Estados Unidos) fue determinante para la consolidación y tolerancia de las amenazas territoriales que la RPC llevaba securitizando desde décadas atrás. Además sirvió como unión de fuerzas con Rusia en materia de seguridad y control fronterizo tras el vacío que quedó en la región tras la caída de la URSS (Cui, Li, 2011).

Sin embargo, los autores también sugieren precaución a la hora de considerar estos fenómenos en China como securitización, puesto que los discursos de la RPC sobre sus fronteras no buscan la identificación del público ni su movilización. Cui y Li lo comparan con la securitización efectuada por Reino Unido sobre Irak y cómo este encontró una gran oposición popular, mientras que la RPC no debió afrontar estos problemas al no hacer de sus fronteras o de su seguridad nacional un tema de debate popular. Así pues, se puede cuestionar en qué medida políticas como Una Sola China pueden ser estudiadas desde la securitización tal y como la Escuela de Copenhague la conceptualiza. La RPC cuenta con una población urbana mayoritaria e interesada en las perspectivas económicas y de seguridad, de forma que se puede contemplar un argumento de consentimiento popular a las prácticas de seguridad del gobierno chino porque este protege «a la gran mayoría de la población» (Cui, Li, 2011).

Otro marco conceptual en torno a la teoría de la securitización es la securitización colectiva. De acuerdo con Sperling y Webber (2019), es un marco que requiere que el actor securitizador opere en nombre de un grupo extendido de actores que comparten intereses individuales de securitización (incluir cita del S.5. p.198). Por extensión, esta securitización colectiva puede ser practicada por organizaciones internacionales como es el caso de estudio de la Unión Europea y sus discursos securitizadores hacia China en los ámbitos político y comercial. Chen y Gao (2021) sugieren que hasta la década de 2010 no existía en la UE un discurso que contemplara a la RPC como una «fuente de amenaza» (Chen, Gao, 2022). Los autores descartan que este cambio se deba a un evento particular de las relaciones sinoeuropeas, sino que sugieren que se debe al declive europeo en la escena comercial y política mundial, así como el cambio de rumbo en la política exterior china desde el liderazgo de Xi Jinping. Por otro lado, identifican la irrupción de China en el ámbito tecnológico y de ciberseguridad como una tendencia de inquietud para la UE. Retomando las teorías críticas, la Comisión ha podido incidir en un lenguaje orientalista

al concebir estos fenómenos como alteraciones que «subvierten» la hegemonía mundial. La constatada dependencia comercial europea de China en la segunda década del siglo XXI ha conducido a la priorización de sus intereses comerciales y su posición geopolítica en el Mar de China Meridional. La UE ha enfatizado la importancia de la cadena de suministro de «materias primas críticas». En el ámbito tecnológico, Chen y Gao destacan la posición securitizadora de la UE que contempla a China como un actor amenazante, vinculándola a «preocupaciones debidas a la desinformación y la manipulación online» (Chen, Gao, 2022). No obstante, el alcance de la securitización no se ha materializado en ningún instrumento político o medida consensuada entre los estados miembros.

La securitización de China como actor comercial se ha vuelto un fenómeno determinante para las potencias occidentales. En ocasiones se conectan estas narrativas securitizadoras con la necesidad de reaccionar ante las ambiciones geopolíticas de China, como es el marco de la Belt & Road Initiative (BRI). Este último fue un objetivo de la primera administración Trump en EE. UU. (2017–2021), que securitizó el comercio con China. En 2019 el Departamento de Defensa de EE. UU. redactó su Informe de Estrategia del Indopacífico alertando de la hegemonía que la RPC quiere alcanzar en la región en el medio plazo. La narrativa de la securitización recupera el conocido como paradigma de la amenaza china. La máxima de este posicionamiento es la percepción de que la RPC es en sí misma es una amenaza para el orden internacional porque se comporta de forma agresiva y desestabilizadora (Shah, 2023).

La securitización de la BRI por parte de Estados Unidos puede inducir a la simplificación de las estrategias chinas y cómo los estados reciben la inversión económica y buscan la cooperación con China. Analizarlo como diplomacia de la trampa de la deuda (*debt-trap diplomacy*) acaba desestimando las dinámicas e intereses hacia la propia iniciativa y resulta reduccionista al plantear que dichas iniciativas son planteadas unilateralmente por China y que aquellos estados que cooperan sencillamente acaban constreñidos por sus regulaciones y voluntades (Shah, 2023). Nuevamente, según apunta A. Shah, posiciones securitizadoras en estos contextos presentan binarismos y contribuyen a la visión realista del juego suma-cero de la geopolítica actual, impidiendo así una conceptualización de las relaciones de poder fuera de un marco heredado de la Guerra Fría. Según concluye Shah, la BRI debería ser desecuritizada porque «por ahora, hay poca evidencia para sugerir que China pretende usar estos proyectos marítimos para fines militares».

### 5.3. Teoría gramsciana, poder blando y teoría de la dependencia

Gramsci ha estudiado la hegemonía cultural en la China posterior a Mao para entender mejor cómo se conceptualiza el poder desde la cultura china. Huang (2015) menciona los conceptos de *Lingdaoquan* (领导权) y *Baquan* (霸权), siendo el primero el liderazgo y el segundo el gobierno por la fuerza. Esta distinción es significativa en chino mandarín porque demarca las diferencias entre un gobierno virtuoso en línea con los preceptos de Confucio y otro volcado en culturas imperialistas, una característica más asociada a Occidente. El primero (*Lingdaoquan*) también ha sido utilizado para describir el liderazgo de los mandatarios comunistas chinos. Desarrollando las nociones de Gramsci, Yuan y otros académicos han señalado las diferencias terminológicas entre Occidente y Oriente (como en mandarín se establece 西-*Xi* frente a 东-*Dong*). En resumen, Occidente se caracteriza por el protagonismo de la sociedad civil, el consentimiento y estructuras de poder asociadas a la hegemonía y el estatus. Por el contrario, Oriente basa su soberanía en un estado fuerte y caracterizado por dinámicas de coerción, dominación y maniobra (Huang, 2015).

<i>East</i>	<i>West</i>
State	Civil Society
/	/
Civil Society	State
Coercion	Consent
Domination	Hegemony
Manoeuvre	Position

Tabla: *Las oposiciones para la distinción entre Occidente (West) y Oriente (East)*, de Huang (2015).

Respecto a la teoría del poder blando popularizada por Joseph Nye en 1990, el mismo autor ha desarrollado ciertas instancias para aplicar el término a la RPC, que desde 2007 es un aspecto político relevante para China (cuando el presidente Hu Jintao se refirió a las estructuras del poder blando, inicialmente como la herramienta para ensalzar la cultura china y garantizar las necesidades culturales de sus habitantes, 4.3, p.20 AÑADIR CITA). Nye también se refiere a la formulación de un *Consenso de Pekín*, como alternativa al Consenso de Washington, para destacar la capacidad de la RPC de moldear los valores y

normas político-culturales. Y esto es resultado de un proceso de inserción del país en los organismos internacionales; ahora bien, posible y críticamente analizable como un «ajuste» chino de las instituciones que permitan a China introducir mejor sus tácticas de poder blando (Nye et al., 2009). De esta forma, es esperable desde el «milagro económico chino» que cada vez el término *poder blando* ocupe más aspectos de las prioridades diplomáticas chinas, dejando así una cuestión sobre la consideración de este fenómeno: si entendemos que China es un competidor de Occidente y por tanto puede replicar dichas estrategias de poder blando –y por tanto el juego geopolítico puede desenvolverse con reglas similares al resto de potencias industrializadas–; o por el contrario si entendemos que China continúa siendo un polo opuesto que utiliza el poder blando para manipular las instituciones y llevar a cabo las mencionadas dinámicas de coerción y dominación –en cuyo caso la RPC sería entonces percibida como un desafío en el orden liberal mundial– (Nye et al., 2009)

La teoría de la dependencia es otro marco teórico interesante para abordar las cuestiones de este trabajo. Sin embargo, no para la RPC sino para analizar las relaciones de dependencia de la ROC en materia de economía y seguridad. Por ejemplo, Shie y Meer (2010) estudian la «guerra de las patentes» como casos de dependencia tecnológica. Se emplea el término «capitalismo tecnológico» para describir las condiciones y los precios de las patentes que perpetúan la hegemonía tecnológica del Norte Global, impidiendo que otras potencias se desarrollen en este ámbito (Shie, Meer, 2010). Frente a las expectativas generadas por su rápido desarrollo económico y creciente inversión en I+D+i, la teoría de la dependencia rebaja el tono arguyendo que los cuasi monopolios tecnológicos en China y las potencias occidentales seguirán expandiéndose y el crecimiento de industrias como la taiwanesa o la india se verán limitadas por el *gap* entre Norte y Sur global. Estas perspectivas acentuadas por un marco discutiblemente orientalista pueden ser cuestionadas por las teorías del desarrollo, pero desde el enfoque crítico y de la dependencia, la división Norte-Sur no se está estrechando porque EE. UU. (y China) siguen ejerciendo un papel hegemónico que los lleva a agrandar el hueco entre potencias tecnológicamente desarrolladas y potencias con una capacidad superior (Taiwán) y auspiciados por monopolios y patentes claves (Shie, Meer, 2010).

## **6. MARCO TEÓRICO**

### **6.1. Orientalismo y teorías poscoloniales**

Edward Said (1935-2003) fue un autor, crítico y teórico palestino-estadounidense que contribuyó con la formulación de la retórica orientalista que ha sido calificado de enfoque crítico de la historia política y de las relaciones internacionales.

En su obra original *Orientalismo* de 1978, Said introduce su crítica a la academia y las facultades occidentales porque siempre han estado condicionadas por determinadas estructuras de poder e ideológicas; y, en parte y según el contexto histórico, por una correlación con los «intereses imperiales». En su obra expresa que el orientalismo no es un mero sujeto político, sino también un resultado de la conciencia geopolítica de los textos (p.12); es decir, que las percepciones de dicho *Oriente* (y por extensión, China) no son casos aislados, sino que forman parte de una retórica más amplia que acaba influyendo la ejecución de las políticas gubernamentales, las consideraciones sobre la seguridad (inter)nacional y la diplomacia. A su vez, estas nociones pueden relacionarse con la concepción estadounidense de la «diplomacia multipista» (McDonald, 2012), un modelo que contempla que los campos de la investigación y la educación componen el quinto *track* de la diplomacia, particularmente en los estados más desarrollados tecnológicamente.

Del primer capítulo de la obra inicial de Said (1978) se infiere que la academia no puede ser objetiva porque ningún académico, a nivel individual, está exento de un «cuerpo de creencias, una posición social» (p.10). Asimismo, el orientalismo constituye un reflejo del vínculo entre la academia y las superpotencias o redes imperialistas que las determinan. El orientalismo se configura así como una retórica estructurada (*discourse*), más que como una interpretación occidental de las dinámicas en Oriente (Próximo y Lejano).

Said también explica, de forma anticipada a la modernización de China, que las perspectivas occidentales sobre el país cambiarían en cuanto su «falta de organización» (p 251) se transformara en una fuerza pujante (*une machine puissante*). Estas consideraciones pueden interpretarse como una anticipación de Said a la securitización de China una vez esta dejó su estado de «gran dragón durmiente». Así pues, dicha securitización de China en la segunda mitad del siglo XX no respondía únicamente a las preocupaciones materiales de Occidente sino también a un marco teórico con tintes

orientalistas que defendía la perpetuación de un Oriente «selectivamente (des)organizado» (p. 251).

En un artículo póstumo, Said explica sus nuevas consideraciones sobre el orientalismo. En él, Said aclara que no existe una «estabilidad ontológica» que explica la construcción de Occidente y Oriente, sino que esta distinción se presta en parte a «afirmaciones humanas» y también a «la identificación del Otro» (Said, 2004). El concepto del *Otro* será retomado como parte de las teorías (*Othering theories*) que en español podemos traducir como «alteridad». Antes de su muerte, Said reflexiona sobre la invasión estadounidense y británica de Irak en respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001, catalogándolo de «choque de civilizaciones» y considerándolo como una herramienta ideológicamente orientalista de dominación en la escena internacional. Además, Said critica la conducta de EE. UU. de colonial, arguyendo que «luego vinieron los consejeros americanos al Pentágono y la Casa Blanca, usando los mismos clichés [...], las mismas justificaciones para el poder y la violencia» (Said, 2004). Aún en el siglo XXI, EE. UU. hereda el comportamiento colonial de los europeos justificando sus acciones como intervenciones en pos de la seguridad internacional. Para Said, perpetuar la retórica orientalista es problemático porque, sumado a las nuevas estructuras de poder como los medios de comunicación de masas, desdibuja las atrocidades del colonialismo y no permite entender que estas dinámicas siguen existiendo en la actualidad.

Para complementar el enfoque de Said cabe destacar al teórico poscolonialista indio Homi Bhabha, ya que desarrolló los conceptos de «ambivalencia» y «mimetismo» (*mimicry*). Ambivalencia se refiere a las dinámicas de atracción y repelencia que surgen en una relación colonial (metrópolis-colonia) y que pueden determinar el grado de amistad o complicidad entre ambos. El mimetismo es un comportamiento propio del actor colonizado (o en el caso de China, consternado por los poderes coloniales a su alrededor) que acaba imitando la conducta o los valores del actor colonizador. En un artículo sobre Bhabha, se menciona el mimetismo siendo desafiado más bien por un enfoque de «hibridación» entre potencias (Kumar, 2011). Aquí encontramos un nexo con China en su formulación de su modelo económico como un híbrido capitalismo centralizado (*con características chinas*), así como la discutida posición imperialista de China frente a la isla de Taiwán que los medios de comunicación y algunos académicos tachan de imitación (mimetismo) de Rusia respecto a Crimea o Ucrania.

Lisa Lowe publicó *Critical Terrains* en 1991, un libro que revisa la obra de Said y la literatura orientalista hasta la fecha. En este trabajo se tiene en cuenta su primer capítulo como parte fundamental para entender los «límites» del orientalismo y desarrollar el concepto de la alteridad. Lowe se centra en la literatura británica y francesa de la época colonial en el norte de África y Oriente Medio, pero llega a matices muy interesantes sobre este marco conceptual. Además de mencionar a China como el actor «otrificado» por Francia, Lowe desafía el marco orientalista por excederse en la construcción de binarismos cuando en muchas ocasiones se trata más bien de heterogeneidad (Lowe, 1991). En la conclusión del libro, Lowe menciona la inestabilidad del orientalismo para representar a China, así como otros actores considerados como integrantes de Oriente.

La antropóloga taiwanesa y estadounidense Mayfair Yang también ha contribuido con la relectura de Said sobre el orientalismo respecto a China. Yang sugiere que los estudios poscoloniales pueden incurrir en errores al abordar Occidente como el origen y solución de los problemas de las excolonias. De esta forma, podemos entender que el entendimiento y la securitización de China desde Occidente se presta también a un marco conceptual occidentalizado (Yang, 2011). Además, Yang recalca que existe un problema de «imperialism universal» que debe ser desafiado si se pretende estudiar el mundo desde una perspectiva no occidente-céntrica (p.9), según propone Wang Minming en su libro *The West as the Other: On the Genealogy and Meaning of China's 'Occidentalism'* (2007). Yang también cuestiona, similar a otros académicos chinos o taiwaneses que China no es precisamente un sujeto excolonial porque no fue realmente (íntegramente) ocupada por los europeos en el siglo XX.

## 6.2. El discurso orientalista sobre el nacimiento de la China moderna

El orientalismo ha sido profundamente estudiado en Oriente Próximo y las herencias socioculturales y políticas de los antiguos protectorados o colonias de dicha región. Es un marco que ha inspirado novelas, revisionismo literario, análisis histórico-antropológicos y etnográficos, entre otros. Autores como Said o Lowe ciertamente se han centrado en el «mundo árabe» y las relaciones de estos territorios con Francia y Gran Bretaña. Es por este motivo que ni en la obra de Said ni en la de Lowe encontramos suficientes referencias al marco orientalista respecto a Asia Oriental. Sin embargo, desde la obra de Said ha crecido la literatura orientalista respecto a China, especialmente desde que se popularizaran términos como el «milagro económico chino» en la década de 1980.

Antes de abordar los orientalistas más contemporáneos y las tesis más recientes, cabe mencionar a Alexis de Tocqueville, quien plasmó su concepción eurocéntrica y colonialista (en nombre de su Francia natal) pero mostró interés por las costumbres y políticas de Oriente, siguiendo a los pensadores franceses de la Ilustración y su fascinación por la India y los imperios orientales. En cuanto a China, los tratados de Tocqueville han tenido éxito entre estudiosos de la ciencia política. Sin embargo, el acercamiento de Tocqueville construía un juicio hegemónico sobre la población y la política de China en el siglo XIX: «China era el contraejemplo, lo que no debía ser, lo que debía dejar de ser» (Sánchez-Mejía, 2019). Estas visiones también han conducido a la mala imagen de Tocqueville y sus coetáneos, descritos por los críticos como imperialistas y eurocéntricos.

Bertrand Russell viajó y escribió sobre China en la década de 1920. Contribuyó con su obra *The Problem of China* (1922). Trabajó en la desmitificación sociocultural de China en el contexto histórico previo a la Guerra Civil China (1927–1949). En resumen, su percepción del *problema de China*, a pesar de abordarla con admiración, contempló a China desde una retórica orientalista y reduciéndola a conceptos monolíticos y la falta estructural de tecnología y ciencia: (Argon, 2015).

Otro autor con repercusión en la academia china es Homi Bhabha de cuya conceptualización del nacionalismo y el concepto de hibridación muchos autores han replicado su preferencia por la identidad antes que el nacionalismo como construcción de una comunidad nacional. Esto es debido a que, cuando se deconstruye el concepto de nación y es sustituido por el de identidad, también se diluyen las connotaciones de

hegemonía y colonialismo. Este proceso también se basa en el reconocimiento de las diferencias en lo que se conoce como «transacción cultural»; es decir, como cada identidad nacional es diferente, no puede darse una hegemonía (en este caso occidental sobre China) y en su lugar todos los actores discursivos se ven obligados a practicar la negociación intercultural, que pasa por la asimilación de las diferencias del otro (Wu, 2020). Esto puede ser estudiado en relación con la conceptualización de la RPC de las diferencias culturales en las relaciones internacionales, rechazando cualquier referencia al colonialismo y dejando las cuestiones conflictivas sin resolver o a merced de la transacción cultural. Por tanto, China puede fundar su política de Una Sola China en base a identidades nacionales que el gobierno de la RPC no está dispuesto a negociar porque las partes interesadas (EE. UU., UE, por ejemplo) no chinas no deben establecer ninguna supremacía o hegemonía.

Siguiendo la dicotomía Occidente-Oriente, algunos autores han desarrollado el concepto de modernidad oriental. Para Shih, la modernización en países orientales significa un proyecto nacional en el que los individuos pueden ser «legítimamente» castigados si rehúsan dicho proyecto.

Shih sugiere un análisis complejo de eventos críticos en la historia reciente de China como las protestas y posterior masacre de Tiananmén (1989). Desde una perspectiva orientalista, los comentarios de Deng Xiaoping de rechazo a las sanciones propuestas desde Occidente son un ejemplo de carente voluntad de cooperación del gobierno de la RPC por posicionar a China en la misma liga (geo)política que Occidente. Más adelante, la China de Hu Jintao adoptó el concepto de «armonía» según su posición estratégica en Asia. La armonía se constituyó como un marco alternativo para pedir «compromiso [...] en tiempos de conflicto», pues «el lugar central de China en Oriente avanza como la fuerza central de la armonía en Oriente, así como un modelo de la paz para que el resto del mundo emule» (Shih, 2010).

En el núcleo del orientalismo reside la representación de China, entre otras naciones, como «el otro», como un poder expansionista, iliberal y cuyo alcance debe ser contenido por Occidente. Algunos analistas han «interpretado conceptos no muy realistas de la cultura y la historia como parte de un sentido aparentemente realista», empleando así referencias socioculturales del pasado para mostrar a China como «un poder expansionista con una fuerte intención de revisar el orden internacional actual» (Cho,

Hwang, 2019). La construcción de discursos esencialistas refleja la persistencia del orientalismo digital aparentemente necesario en dicha contención de la tecnología china. En su revisión de los análisis de Halper y Kurlantzick, por ejemplo, Cho y Hwang se refieren al poder blando de la RPC encuadrado en un discurso alarmista, –si bien los autores occidentales descartan la probabilidad de un conflicto abierto–, afirmando que «China ha seguido un camino hacia la modernidad que no es occidental ni liberal». En el discurso en torno a la carrera de la IA, China no solo se ve afectada por la alteridad –la consideración del «otro»–, sino también como un rival técnico e ideológico.

### **6.3. Marco conceptual original de la teoría de securitización y reconsideraciones**

La teoría de la securitización, originaria de la Escuela de Copenhague, establece que las perspectivas de seguridad no son determinadas por unos principios objetivos ni subjetivos, sino por la existencia de discursos que securitizan según qué sujetos para presentarlos como amenaza y justificar las medidas tomadas por el actor securitizador para garantizar la seguridad del público (Dos Santos, 2018).

Retomando el concepto de alteridad, el fenómeno de la securitización difícilmente puede producirse sin la identificación de un(os) antagonista(s) de la seguridad. En última instancia, los actores internacionales desarrollan una red de desconfianzas en los «otros» y por tanto acaban determinando las estructuras de poder y seguridad en las relaciones internacionales. Son formulaciones que contribuyen a comprender la securitización como un proceso, ya que esta «no puede tener lugar sin antagonismo, sin el Otro que lo amenace» (Dos Santos, 2018).

Según Simon Dalby (1997), la securitización puede derivar en una exageración del estado real de la seguridad y, por ende, evitar nuevas conceptualizaciones de la seguridad de los estados que «puede conducir a una sucesiva militarización de los sectores social, político o ambiental (Charrett, 2009). Es decir, que la expansión del ámbito de la seguridad a otros términos sin los replanteamientos adecuados puede conducir a la militarización de otros ámbitos no estrictamente relacionados con la seguridad. Aquí puede establecerse un nexo con la securitización de China sobre su sector tecnológico y los riesgos de que este devenga más centrado en la competición debido a fuerzas externas categorizadas por las políticas chinas como amenazas para su seguridad.

Desde una perspectiva más crítica, el análisis de la seguridad debería trascender al estado como su actor central. Estos cambios de unidades de análisis pueden permitir una comprensión más acertada de las percepciones de países como China de su propia seguridad, ampliando el registro de actores decisores y sectores influyentes en la toma de decisión de las administraciones responsables de la seguridad (Charrett, 2009).

## **7. CASO DE ESTUDIO SOBRE LA IA (I): RIVALIDAD TECNOLÓGICA CON EE. UU. Y SECURITIZACIÓN DE LA IA**

### **7.1. Securitización de la IA por parte de China**

Como se ha enfocado en el marco teórico, la teoría de la securitización puede permitir un análisis más matizado para entender cómo la inteligencia artificial es una nueva dimensión de las relaciones internacionales.

En primer lugar, la aplicación de la teoría de securitización implica el reconocimiento de su argumento fundacional: la transformación de asuntos e intereses públicos en materias de seguridad. Según Balzacq en su «revisión» de la teoría, la securitización «combina las políticas del diseño de amenazas con aquellas de la gestión de las amenazas» (Balzacq et al., 2015). En otras palabras, la securitización resalta un fenómeno dual sobre cómo las amenazas son construidas y gestionadas, un enfoque que será conectado a continuación con la percepción china de la IA como una fuente de inestabilidad que luego es sin embargo convertida en una herramienta de control para el Estado. Este primer elemento de inestabilidad se refleja en discursos oficiales como las declaraciones del presidente Xi Jinping al Politburó el 25 de abril de 2025, urgiendo, entre otros reclamos, el desarrollo «sano y ordenado» de la IA (C. de Estado de la RPC, 2025).

Otro enunciado central es que la seguridad «adquiere su performatividad cuando esta es usada por actores determinados en contextos determinados» (Balzacq et al., 2015). Es decir, que la securitización es un fenómeno por definición contextual y dependiente de estructuras compartidas pero utilizadas por conveniencia por distintos actores, como es el caso del lenguaje securitizador de China para referirse a la IA y otras tecnologías punteras, como se podría analizar de la forma que la Agencia de Ciberespacio China (*CAC* en inglés) construye la IA como un sujeto de seguridad o, incluso, de defensa.

### A. El Plan de Desarrollo de IA (2017)

Este documento contiene información pertinente y fundacional del enfoque de la RPC sobre la inteligencia artificial. Ya en 2017 la reconocía como un «nuevo foco de la competición internacional» y su valor en la detección y anticipación de riesgos en cuestiones de seguridad y estabilidad nacional (Webster et al., 2017). El Plan plasma las preocupaciones de China por la complicación de la competición tecnológica internacional y de la situación de su seguridad nacional. Por ello, y en consonancia con el párrafo anterior, la incertidumbre del desarrollo de la IA es enmarcada como un desafío para la estabilidad social y económica del país. El texto se refiere al necesario incentivo de una transformación «bidireccional en su aplicación para conseguir logros militares, cívico-científicos y tecnológicos» (Webster et al., 2017). Es una de las primeras menciones de la incrustación de la IA en la infraestructura de defensa, un enfoque que se ve reforzado por la definición de unos Objetivos Estratégicos orientados a la «construcción de una defensa nacional», apoyándose en la industria tecnológica, la IA y la robótica. Tales enunciados confirman el encuadro de la IA como un imperativo de seguridad, además de su inclusión en los Planes de largo plazo característicos del *modus operandi* de la RPC.

### B. La Ley de Seguridad de Datos (2021)

Esta ley promulgada por la Orden presidencial número 84 estipula algunos principios que caen en el marco de análisis de la securitización. Si bien no hace referencia explícita a la inteligencia artificial, el artículo 35 sienta un principio ineludible: el acceso de las agencias de seguridad estatales a los datos para investigaciones por motivos de seguridad (Congreso Nacional de la RPC, 2021). La securitización en este caso permite interpretar esta estipulación como una institucionalización de las capacidades del Estado en materia de privacidad. El artículo 36 lo complementa con la prohibición de compartir datos nacionales con autoridades legislativas y judiciales extranjeras. Asimismo, controlando los flujos de datos transfronterizos, China se cerciora de la soberanía de sus datos y securitiza este aspecto al visualizar los flujos no autorizados por el gobierno como amenazas potenciales a la seguridad. A su vez, la ley anuncia que dichos datos serán clasificados e integrados en un sistema jerárquico según su relevancia para la seguridad nacional y el interés público. Dicho esto, incluso el enfoque sistémico sobre la protección

de los datos tiene un componente securitizador y sirve de base para los párrafos a continuación.

### C. La Ley de Ciberseguridad (2017)

Este documento legal es un ejemplo de securitización del ciberespacio, pues al encuadrar ciertos elementos y sujetos como amenazas existenciales para la seguridad, la RPC justifica medidas que trascienden la conducta política habitual. Por ejemplo, los artículos 28 y 35 reclaman (1) el soporte técnico de los operadores de las redes a los entes públicos y órganos de seguridad y (2) el sometimiento de productos y servicios que operen en la red a controles y revisiones realizadas por los entes públicos interesados, respectivamente (Creemers et al., 2018). Más insistente es el artículo 58, que sugiere que el Consejo del Estado (entre otros entes) podrá restringir temporalmente el acceso a internet o limitar las comunicaciones si está en el interés de la seguridad nacional. Estas cláusulas reflejan un enfoque securitizador del ciberespacio, puesto que la infraestructura digital es concebida como estructura crítica y, por extensión, la entrada de amenazas externas a la seguridad nacional, con las tres leyes mencionadas como ejemplos de un discurso securitizador que permite a la RPC retener un control mayor sobre los espacios digitales.

La línea nacional sobre el alcance de la tecnología se puede resumir en la máxima defendida por el presidente Xi, quien define la alta tecnología como «el arma afilada del estado moderno», según un documento del Parlamento Europeo que recoge las ambiciones tecnológicas chinas y su constante componente tecnológico-innovador, dando por sentado que el país está «fuertemente promoviendo la investigación hacia el uso militar de la IA» (Jochheim, 2021). La caracterización de la IA como una herramienta «estratégica» concuerda con el principio de la securitización que contempla la construcción de las amenazas y el discurso debidamente dirigido por la élite política del país. Y, como se analizará más adelante, la integración de la IA en el ámbito militar es un paso significativo porque incorpora los desarrollos tecnológicos en el campo tradicional de la defensa nacional, asimismo reforzando el discurso securitizador de la IA tanto como un factor de riesgo como una herramienta válida de defensa.

El discurso securitizador no se restringe a la esfera de la seguridad nacional, sino que también actúa de acuerdo con la percepción de las amenazas planteadas por competidores en el desarrollo tecnológico y las redes comerciales. Un ejemplo son las restricciones lideradas por Estados Unidos en la producción de semiconductores, que han sido interpretadas por China como una decisión que crea «desventajas estratégicas para la capacidad militar y las ambiciones tecnológicas del país» (Al Midfa, 2025). En otras palabras, que las acciones externas al ámbito de actuación de la RPC también son susceptibles de ser securitizadas y por tanto concebidas como amenazas existenciales. Esta práctica puede verse expandida a los proyectos geopolíticos y geoeconómicos más ambiciosos de China; como la Ruta de la Seda Digital (*China's Digital Silk Road*), en la que se demuestra un doble uso de la IA porque el marco político-estratégico chino favorece los usos de esta tecnología cuando los beneficios comerciales se complementan con el apoyo potencial a objetivos militares (Al Midfa, 2025). Esto se traduce también en un discurso que difumina la frontera entre la estrategia comercial y la militar, allende la extensión de la lógica securitizadora al ámbito económico.

#### D. Dimensiones de la innovación china en IA

Algunos autores han insistido en que, a pesar de la literatura creciente sobre la militarización de la IA, la innovación tecnológica tiene una orientación primordialmente económica, lo que resta carácter al discurso securitizador sobre la IA en relaciones internacionales. La cuestión de la IA es entonces un escenario de competitividad, un juego de «lucha por los recursos» y en el que existen múltiples actores y públicos interesados por incentivos primeramente económicos, lo que sugiere a su vez un análisis centrado en jerarquías descendentes en cuanto al desarrollo de la IA respecta (Zeng, 2021). En otras palabras, la securitización de la IA también no es necesariamente determinada por un «comando» compuesto por actores no estatales. Profundizando este razonamiento, el rápido desarrollo de la industria de la IA en China es debido mayormente a la evolución y las fuerzas del mercado chino que ha fomentado el emprendimiento –en innovación– en un primer lugar (Zeng, 2021). Por tanto, la consideración de enunciados como «la militarización de la IA en China» deben ser contextualizados y, de hecho, cuestionados por otras teorías, según se pretende analizar en el capítulo del orientalismo sobre el desarrollo de la IA en China.

La hegemonía disputada entre Estados Unidos y China en la innovación de la IA es un planteamiento que muchos académicos han postulado, algunos –como se abordará más adelante– con el fin de teorizar una carrera armamentística a través de la IA. En un primer análisis se asumiría que tal innovación será siempre un *output* beneficioso para ambos países, pero un enfoque securitizador permitiría una segunda lectura. La securitización permite integrar los riesgos macroeconómicos de la IA –siendo el desempleo el mayor– e identificar así la IA como una amenaza que debe ser gestionada por el propio Estado. Asimismo, la percepción de la inestabilidad del régimen sociopolítico convierte a la IA automáticamente en una unidad de análisis sintomática de la seguridad nacional y asimismo en un condicionante de la gobernanza en la RPC.

#### E. La militarización de la IA en China

La aplicación de la IA al dominio militar sigue por tanto una «tendencia creciente de securitización» entre los estados soberanos, un enfoque que permite entender cómo la IA deviene de forma más clara un asunto de seguridad (Chemg, Zeng, 2023). Según el mismo autor, China pretende configurarse como un actor asertivo y comprometido con «liderar la reforma del sistema global de gobernanza», asumiendo que ese es un rol necesario para prevenir un orden mundial hostil y, más importante, distanciado de los intereses estratégicos de la RPC.

Kania (2021) emplea el término «inteligenciación» para referirse, no solamente al desarrollo tecnológico en la industria militar o armamentística, sino también a la transformación estratégica del propio sistema militar. Esta noción invita nuevamente a la definición de un «imperativo» de seguridad que antes pasa por un imperativo «de innovación». Un ejemplo es el diario oficial del Ejército Popular de Liberación (解放军报), que se ha referido al «uso del propio enemigo como si fuera su profesor» cuando la IA resulte una herramienta efectiva para afrontar a adversarios como EE. UU. (Kania, 2021), contribuyendo así a la idea de alteridad en relaciones internacionales y como resultado de la securitización de la alta tecnología. China ha acentuado el proceso por el que la IA está más incrustada en la doctrina militar del país, lo que sugiere la potencialidad de la securitización cuando, en lugar de reproducirse como un discurso, se sistematiza a través de estructuras militares formales. Este panorama presenta a su vez las

vulnerabilidades del sistema, como es el caso de la dificultad para la RPC de producir sus propios semiconductores y el acercamiento tecnológico entre Estados Unidos y Taiwán.

Para lograr un mayor estado de seguridad en China, el proceso securitizador requiere también la colaboración del ente estatal con otros actores. Dado el caso de estudio que es la IA, son las empresas definidas como las *high tech* chinas que se han convertido en partes fundamentales para gestionar el ciberespacio y, por ende, hacer frente a las ciberamenazas. La securitización de la IA gracias a la colaboración con empresas tecnológicas, sumada a la naturaleza política del régimen de la RPC, ha derivado en un creciente control de los datos, la censura y la «tecnología de vigilancia». Estas dos últimas permiten teóricamente solventar dos problemas: «reducir el coste de la coerción social y captar la mínima resistencia» con la mayor eficacia (Qiang, 2021). A su vez, el uso de términos como «resistencia» o «fuerza» refleja un lenguaje enfocado en la resolución de asuntos públicos que se han convertido en materia de seguridad; o sea, una securitización transversal de las inestabilidades internas del país. Y, como concluye el mismo autor, «China ha proporcionado al mundo un anteproyecto (original: *blueprint*) para el establecimiento de un estado totalitario en lo digital», es decir, la máxima de un modelo de gobernanza digital que permita al estado controlar las amenazas existenciales a su seguridad (económica y militar) y su perdurabilidad en el tiempo (Qiang, 2021).

#### F. Praxis: China y Asia en materia de IA

La competitividad y rivalidad con EE. UU. ha fomentado propiciado en el sector de la IA chino una «narrativa de autosuficiencia», con el mencionado Plan de Desarrollo de 2017 como motor de un cambio no solo tecnológico «pero también la creación de instituciones y normas alrededor de la tecnología desarrollada» (Zhang, Khanal, 2024). La securitización de la IA, por tanto, induce a una estrategia reguladora para China, a fin de preservar su soberanía e intereses nacionales y por extensión justificando la movilización de esfuerzos e inversiones excepcionales en temas de IA. Estos esfuerzos extraordinarios en legislación y presupuesto –puesto que a fecha de 2024 ha doblado su inversión en IA y ha impulsado la I+D en temas relacionados– reflejan una política que sigue la lógica securitizadora: una vez que la IA ha sido construida como un asunto de seguridad, el Estado justifica e implementa dichos esfuerzos extraordinarios para responder a la amenaza que la propia inteligencia artificial representa.

Otros artículos académicos convienen en la formulación de una gobernanza de la IA en el continente asiático, donde la RPC pretende expandir su alcance. Esto se debe a la propia «naturaleza multifacética» y poco predecible de la innovación en IA, que requiere colaboración internacional para su desarrollo y regulación (Zhang, Khanal, 2024). Este marco transnacional permitiría un análisis de la securitización más comprometido con las teorías liberales mientras los actores mantengan su interés en asegurar la sostenibilidad de sus economías y capacidades tecnológicas.

Las mayores preocupaciones de la IA para China son «las implicaciones ideológicas y políticas» de los algoritmos y las aplicaciones de la IA para causar «perturbaciones potenciales para la estabilidad social» (Xu et al., 2024). Este es otro factor para explicar la securitización de la IA, no solo mediante acciones preventivas y excepcionales, sino también la búsqueda de acuerdos para su regulación. De hecho, Estados Unidos y China, siendo los dos mayores competidores, han convenido en organizar reuniones bilaterales para abordar «los riesgos y soluciones posibles de la IA» (Xu et al., 2024).

Por ello, el interés de China en implantar sus regulaciones en el continente asiático es inexorable, pues su discurso securitizador persigue la definición de la estrategia china como la configuración por defecto del continente, puesto que no es el único actor hegemónico en la región: incluso la UE envió en 2023 representantes al ASEAN para lograr la adopción de las regulaciones europeas en IA entre sus estados miembros (Xu et al., 2024). Además de la competición con otras potencias tecnológicas, la RPC también se enfrenta a los estados del Sudeste asiático cuyos intereses para con la IA varían. De esta manera, González y Xing (2023) sugieren que estos países preferirían un modelo conocido como *melting pot* en inglés; o sea, un modelo que les permita incorporar aspectos de distintos marcos de regulación –como el europeo, el chino o el estadounidense–, según sus correspondientes situaciones e intereses. En este sentido, Estados Unidos puede desempeñar un rol más atractivo respecto a China por su modelo más «fragmentado, descentralizado [...] a través de recomendaciones voluntarias y no vinculantes», pues algunos países asiáticos también podrían alinearse con la securitización estadounidense, como se explica en el apartado correspondiente (Xu et al., 2024).

Según Lee et al. (2025), China busca expandir y perpetuar su modelo de gestión de datos que le ha permitido una estabilidad mayor del ciberespacio –y por tanto un mayor control sobre este– y transmitir más confianza entre los ciudadanos, quienes según su estudio desconfían más de las empresas privadas cuando de gestión de datos personales se trata. Por consiguiente, el Estado consolida el control sobre los datos y las herramientas relacionadas, posicionándose como su soberano y gracias a la securitización de la amenaza de los datos personales y oficiales a terceras partes, justificando así posiciones más autoritarias respecto a la libre gestión del ciberespacio y el libre desarrollo de la inteligencia artificial.

### G. Disuasión estratégica a través de la industria tecnológica

La disuasión y el no-belicismo son dos esferas afectables por el proceso securitización de un elemento como la inteligencia artificial. Especialmente en China, cuya línea de actuación tiende a ser más monolítica que en regímenes con más actores decisores y menos rígidos en estructura, la tecnología ha sido utilizada como herramienta para la construcción de su disuasión internacional y así afianzar su estabilidad en el orden internacional. Hay varias fuentes oficiales escritas que evidencian esta clase de disuasión en donde la IA todavía no es un elemento transversal y a menudo no es explícito, pero cuya aplicación puede seguir un camino similar.

Desde este modelo, se pueden deducir ciertas implicaciones de una disuasión simultáneamente estratégica como «asimétrica», pues en el proceso de securitización y disuasión nuclear, el segundo paso sería –una vez logrado el arsenal nuclear suficiente– «la posesión de una capacidad de *segundo golpe* (*second-strike*, Kaufman, 2023). Esta segunda dimensión de capacidad disuasoria se conecta a su vez con los modelos de conflicto híbrido que permiten a China y otras superpotencias mostrar su adaptación a los elementos que desafíen su sistema de disuasión que les garantiza estabilidad desde allende sus fronteras.

En algunos documentos de la RPC también se alude al término 纯威慑, que suele traducirse como «disuasión pura» y consiste en la limitación de las armas disuasorias de un Estado a la función defensiva, lo que comporta una disuasión «psicológica» (Kaufman, 2023). Esto significa que la aplicación de la IA a la disuasión china puede seguir este

modelo y por tanto restringirse al marco de la defensa y la disuasión para priorizar dicha securitización tecnológica que le brinda por consiguiente la estabilidad interna.

Conectando esta sección con el Plan de Desarrollo de la IA (2017), el pensamiento estratégico del régimen chino contempla la integración de la IA en la dimensión militar del país, en un contexto en que las distinciones tradicionales entre la disuasión nuclear y la vía diplomática parecen ser cuestionadas, como es el caso de la escalada de tensiones militares en el estrecho de Taiwán o la guerra comercial con Estados Unidos. Como apuntan Kaufman y Waidelich (2023), «las armas no nucleares y no cinéticas [...] pueden destruir efectivamente las armas nucleares, difuminando así los confines de la guerra nuclear», un enunciado que puede anticipar la inclusión de la IA en estos dispositivos ciber y no nucleares, así como dispositivos de vigilancia, que pueden ser garantes para China de su rol tanto de facilitador de dicha disuasión estratégica como de fuente de inestabilidad. Por consiguiente, la integración de la IA en estos marcos estratégicos deja de ser una formulación teórica para convertirse en un marco operativo en sí mismo que requerirá nuevas políticas y una respuesta internacional a la nueva lógica militar y diplomática.

Además, la naturaleza doblemente ofensiva y defensiva, según es concebida por la RPC, contribuye a la degradación del concepto denominado «vulnerabilidad mutua», que es la base «de la estabilidad estratégica entre China y Estados Unidos» (Kaufman, 2023). De aquí se puede plantear que la securitización de la IA, de llevar a una creciente inclusión en los ministerios o departamentos de Defensa nacionales, puede conducir a «zonas grises» en las que sería difícil determinar qué constituye una amenaza.

También la academia china entiende que las tecnologías de IA y similares se están convirtiendo en una parte central de la nueva disuasión, pues «algunos autores de la RPC [ya] abogan por adoptar medidas preventivas en los ámbitos cibernético y espacial para disuadir ataques estratégicos», lo que resalta la concepción de nuevas tecnologías como instrumentos de coerción, incluso más que como herramientas de defensa (Kaufman, 2023). Y este potencial tecnológico aplicado a la defensa puede también recrear el conocido dilema de seguridad al reforzar los esfuerzos de China en securitizar su aparato de disuasión y por tanto exigiendo el régimen medidas drásticas y excepcionales para afianzar dicha seguridad.

## 7.2. El marco conceptual de una securitización china de la IA

Securitizing actor	The central government of China
Securitizing move	Labeling AI advancement as a security matter to mobilize domestic actors
Referent object	The Chinese nation
	The Chinese nation and its national interests need to be protected
Audience	Chinese local governments + market actors + intellectual + the general public
Facilitating conditions	Historical anxiety about falling behind during global technology competition + geopolitical competition + non-traditional security needs

---

*Tabla: La securitización como marco analítico para estudiar la IA en China; Fuente: Zeng (2021)*

La identificación de los actores y objetos de la securitización china de la IA, según Zeng. Es la única formulación académica encontrada que hace estas distinciones explícitamente y cuyo marco multidisciplinario (político-histórico-económico-militar) permite aplicar el enfoque de la teoría de securitización atendiendo a más dimensiones de análisis.

La teoría de la securitización permite un acercamiento adecuado a la percepción de la RPC sobre su soberanía, la política de Una Sola China y otras dimensiones de seguridad. El nombrado Plan de Desarrollo de la IA de 2017 menciona en once ocasiones el término «seguridad nacional», lo que implica una formalización de la IA en el discurso moderno de la seguridad y la defensa de la RPC. Según Zeng (2021), la securitización china de la IA busca proyectar cierto poder blando a través de esfuerzos en el liderazgo de la gobernanza sobre la propia inteligencia. Esto se debe a que, al tratarse de un campo muy extenso e incierto pero rápidamente emergente, China interpreta que le compete diseñar un marco legal sobre una pizarra que todavía está en blanco.

Zeng (2021) también afirma en su teorización que, «geopolíticamente hablando», los esfuerzos e intereses en securitizar la IA se deben en buena parte a la intensificación de la competitividad con Estados Unidos en los ámbitos comercial, militar y tecnológico.

Ahora bien, las estructuras de poder dentro de China reflejan que la securitización no solamente depende del interés del gobierno central, sino que hay fuerzas más «locales» que pueden afectar el proceso y entorpecer los avances en una «agenda de la IA». Estos actores subestatales comportan una red más descentralizada pero cuya disposición es relevante, un escenario que es más complejo desde los programas de reforma de mercados en la apertura económica china desde los años 80.

El discurso sobre el uso estratégico de la IA –es decir, aquel usado en política y que trasciende la dimensión tecnológica– está estrechamente relacionado con el marco analítico de la securitización, pues esta tecnología ya está siendo definida en discursos oficiales como una herramienta con dimensiones militares y disuasorias, que para una superpotencia no democrática como China son esenciales para asegurar su estabilidad en el orden internacional. Por extensión, esta conceptualización apunta también a una securitización de la IA para una aplicación doble: por un lado, la protección de la legitimidad del Estado como autoridad máxima dentro de sus fronteras; y, por otro, la protección del Estado de amenazas externas contra su seguridad y estabilidad.

Además, y como se desarrollará en el capítulo sobre el orientalismo y la hegemonía como discursos sobre la IA para China, el afán de Pekín en la institucionalización de la IA responde a un intento coordinado del presidente Xi Jinping para convertir a China en el actor hegemónico indiscutible en el mundo (Webb, 2019). Este discurso será analizado en el capítulo siguiente para comprender mejor cómo el discurso competitivo chino influye en la percepción y política occidental sobre el giro hegemónico que China puede dar en materia de tecnología e inteligencia.

### **7.3. La securitización de la IA por parte de EE. UU.**

Estados Unidos securitiza la innovación tecnológica china porque también percibe una amenaza estratégica en el mencionado uso dual de tecnologías como la IA cuando trascienden la dimensión cívica y son incorporadas en ámbitos como la defensa o la disuasión. Según Johnson (2021), «cualquier progreso» es susceptible de connotar una amenaza para Washington, lo que para el marco teórico que compete a este trabajo significa un movimiento securitizador evidente, pues es una reacción más bien basada en la percepción de la amenaza que en la emergencia real de un conflicto. Según apunta Johnson, el rápido desarrollo de China en terrenos como la computación cuántica, las armas autónomas o el big data probablemente haya cambiado el paradigma estadounidense sobre la competitividad internacional en innovación. Al securitizar estos avances del sector tecnológico chino, la rivalidad tiende a la enemistad, un proceso que tensa las relaciones entre ambos países y fomenta, en vez de cooperación, la aprobación de leyes y programas en defensa de sus respectivos sectores tecnológicos. Iniciativas como el Proyecto Maven o la JAIC (Joint Artificial Intelligence Center), ambas proyectadas entre 2017-2018, son ejemplos de militarización de la IA e inteligencias similares que demuestran la disposición de EE. UU. para mejorar la capacidad de respuesta a nuevos desafíos para la defensa como las citadas guerras híbridas o cuestiones asimétricas.

Esta securitización se ve intensificada por el fenómeno conocido como *Momento Sputnik* que hace sonar la alarma en EE. UU. ante la creciente hegemonía de China respecto a la IA. Esta consideración que hace Johnson es crucial para un marco basado en la securitización, pues permite analizar mejor la construcción de un discurso alarmista y la consecuente lógica de una agenda concebida para priorizar «la vigilancia y la coerción» respecto a los avances de la RPC en estos campos (Johnson, 2021).

#### A. La formulación de una nueva «carrera armamentística» entre China y EE. UU.

La transformación de la narrativa política estadounidense de una preocupación pasiva a una doctrina activa de pragmatismo tecnológico y desvinculación (en inglés, *decoupling*) ha inspirado en la academia y los medios la consideración de una nueva carrera por las

armas en la que la IA será una herramienta indispensable. Ambos países consideran la necesidad de actuar inminentemente para tratar de regular, a su favor, «dentro de un sistema internacional anárquico y descentralizado» (Bega, 2023). Este análisis, en cambio, conecta el marco de la securitización con la percepción neorrealista y el dilema de seguridad, especialmente considerando las acciones defensivas de ambas potencias. En el caso de China, consiste en una fusión de la dimensión cívica con la militar o su «exportación» de su sistema de vigilancia; en el caso de EE. UU., la estrategia conocida como RAI (*Responsible Artificial Intelligence*), desarrollada por el Pentágono. Ambos casos han sido mutuamente interpretados como estrategias ofensivas y encaminadas al concepto presentado por Domínguez (2023) como la «automatización de la guerra», una dimensión que, según avance la IA y su inclusión en el ámbito militar, caracterizará a los estados con mayor potencial armamentístico.

Pero la conceptualización de una «carrera armamentística», al igual que se contempló durante la carrera espacial entre EE. UU. y la URSS, también debe responder a cuestiones económicas e ideológicas. Para Bega (2023), los macroproyectos chinos como la *Belt and Road Initiative* o la *Ruta Digital de la Seda* extienden el alcance de la securitización para que esta se nutra de los beneficios de la cooperación de infraestructura y tecnología. Estados Unidos a su vez ha percibido estos casos de cooperación como oportunidades para la RPC en su registro de datos y su sistema de vigilancia global con la connotación de estrategias «tecno-autoritarias».

Esta percepción estadounidense de las estrategias chinas conduce a la securitización de su enfoque y propicia, por tanto, la aprobación y justificación de medidas tácticas como las sanciones, controles a las exportaciones o la inversión en infraestructura de IA. Para ello, y como se analizará en este capítulo, las estrategias nacionales de seguridad de EE. UU. son una unidad de análisis fundamental para entender el enfoque oficial de Washington de la última década al respecto.

Sin embargo, la retórica de una carrera armamentística en torno a la IA también sugiere que la securitización impide la «deliberación multisectorial (*multi-stakeholder*)» propia de un estado democrático, de forma que la respuesta securitizadora estadounidense conduce a un clima de urgencia que a su vez deslegitima la gobernanza pública y en el medio plazo la participación de las tecnológicas estadounidenses (Cave, 2018). Como prosigue Cave, la IA no se desarrolla «por vías aisladas», sino que hay «interdependencias

mayores», por lo que un análisis de cero-suma puede dificultar la propia innovación de la IA y la lógica realista no debería comportar el principal marco conceptual para este caso de estudio. La lógica realista, además de impedir la cooperación internacional liberal, puede convertir la percepción y securitización de los riesgos en conflictos reales entre grandes potencias. Por ello, mientras que la securitización sirve para explicar las dinámicas de seguridad de China y Estados Unidos, su aplicación a la diplomacia puede ser problemática porque «nos anima a ver a los competidores como amenazas o incluso enemigos» (Cave, 2018).

En lugar de una comprensión de la competición por la IA como un juego de suma-cero, Washington debería apostar por un modelo más normativo, es decir, un discurso que invite al debate a las empresas y a la ciudadanía sobre cómo liderar en IA con su «potencial hacia la humanidad en general» (Sherman, 2019).

## B. Securitización, innovación y nacionalismo

El análisis que ofrece Kania (2020) desde un enfoque más científico concluye que el ejército chino, según progresan los avances en la militarización de la tecnología, está «entusiasmado por la posibilidad de que [dicha] revolución en asuntos militares podría perturbar el equilibrio militar en su favor». En otros términos, la proyección de EE. UU. de un futuro tecnológicamente subyugado a China no solamente invita a la securitización de las tecnologías militares chinas por parte de Washington, sino también del panorama tecnológico chino en general, en el que la IA no deja de ser percibida como una amenaza para el orden liderado por Estados Unidos. Estas cuestiones de hegemonía son analizadas en el segundo capítulo de este caso de estudio.

Respecto al nacionalismo, algunos investigadores han considerado el término «tecnonacionalismo», que en el caso de la IA puede ser una fuerza securitizadora clave. Según Capri (2020), este concepto vincula «las capacidades tecnológico-empresariales de un país con asuntos de seguridad nacional, prosperidad económica y estabilidad social», de manera que sirve para explicar las ambiciones de desacople estratégico (*decoupling* en inglés) de EE. UU.

La revolución de la innovación en China implica una revolución del conocimiento. Es por ello que Capri (2020) señala que «Pekín ha hecho [de las instituciones académicas] una prioridad para maximizar su acceso a ellas para llegar a los mayores expertos mundiales en determinadas materias». Esta cita demuestra también la competición por el liderazgo de la academia cuyos efectos pueden traducirse en medidas más proteccionistas por parte de Estados Unidos en cuanto a la estructura de instituciones de educación e I+D. El afán de Pekín se evidencia mediante programas oficiales como el Programa de los Diez Mil Talentos, que Capri (2020) presenta como una estrategia de la RPC para captar talento y formar academias que a EE. UU. y la UE les había tomado años construir. Muchos programas como este han sido analizados desde un marco escéptico y con la argumentación de amenazas provenientes de China. Este trabajo no se centra en determinar los alcances de estos programas, pero en cualquier caso representan casos interesantes de securitización de la ciencia y el conocimiento que pueden justificar medidas extraordinarias por parte de Estados Unidos como la limitación de visados estudiantiles o de investigación a ciudadanos chinos o la presencia de sanciones o fondos especiales.

### C. La «Guerra de los Chips» como caso de estudio para la IA

En 2022 la administración Biden aprobó por mandato federal el CHIPS Act, un dispositivo que ejemplifica la securitización estadounidense de la innovación china en materia de semiconductores. Este marco se explica por la interpretación del ejecutivo estadounidense de una amenaza directa a su soberanía económica y nacional. Según apunta Amato-Montanaro (2024), el gobierno estadounidense enmarcó la industria de los semiconductores como una cuestión de seguridad y clave en el cálculo de suma-cero de EE. UU. respecto a la RPC, enfatizando que las últimas tecnologías –como la IA– se habían vuelto «centrales para la modernización militar y el liderazgo económico». En ese contexto, los medios y las instituciones se refirieron a la «guerra de los chips» como un mecanismo discursivo para reforzar la narrativa estadounidense y desviar la trayectoria china hacia el dominio de dicha tecnología –además de las evidentes connotaciones de la crisis con la soberanía y prosperidad de Taiwán–.

El CHIPS Act fue seguido de *guardarraíles* (*guardrails* en inglés) que oficializaron dicho discurso de securitización a través de estrategias de corte preventivas que restringieran

«la expansión material de la capacidad productiva de semiconductores» en China. Estas medidas añadidas al documento original profundizaron la percepción estadounidense de un peligro para su respectiva seguridad. Este lenguaje que escala la rivalidad comercial con China a la percepción de amenazas a la seguridad no solamente reveló la estrategia proteccionista de Washington, sino que evidenciaron un marco securitizador deliberado. Según Shivakumar et al. (2023), estos «guardarraíles» tenían la intención de «asegurar que los actores malignos no tuvieran acceso a la tecnología puntera que pudiera ser utilizada por EE. UU. y sus aliados», lo que sugiere que China es claramente un adversario. Estas connotaciones, sumadas a restricciones a la colaboración científica e investigadora, comportan un marco de análisis replicable en el caso de la IA: la securitización de la tecnología cuando esta trasciende el ámbito comercial y comienza a competir las estrategias de seguridad de los estados.

#### D. Respuesta al marco del *cortafuegos chino (The Great Firewall)*

Las administraciones Trump y Biden han sido críticas sobre las vinculaciones de las empresas tecnológicas chinas como Huawei o TikTok, defendiendo que sus capacidades tecnológicas podrían ser usadas en un marco de ofensa a EE. UU., lo que sugiere una réplica de la securitización incipiente de la IA china por su parte. El discurso securitizador estadounidense hacia las capacidades de Huawei en territorio norteamericano ha servido de caso de aplicación de la lógica de «interdependencia armada», un concepto sugerido en el marco de la securitización que extiende la proyección de Huawei como una extensión de la amenaza que Pekín representa en estos términos (Brown, 2024). Dicho concepto se conecta con la concepción de un «nuevo orden» guiado por el liberalismo y el comercio internacional que permite la penetración de las empresas tecnológicas en la industria de las armas, en cuyo caso Huawei ha sido percibido por las autoridades estadounidenses como una amenaza a su seguridad nacional, «justificando el cambio de políticas», entre otros comportamientos resultados de la securitización de la empresa. Además de intervencionista –del mercado–, decisiones como la orden ejecutiva de Joe Biden de noviembre de 2021 revelan la continuidad de los discursos securitizadores –sin importar el partido político ocupante de la Casa Blanca– en la presentación de China como un Estado mayormente preocupado en la construcción de una *Great Firewall* sólida a través de la red de interdependencias armadas (Brown, 2024).

## E. Lectura de las Estrategias Nacionales de Seguridad de Estados Unidos

Como se ha explicado en las líneas anteriores, la publicación de las Estrategias Nacionales de EE. UU. permiten la ocasión de detectar si el discurso securitizador se ha institucionalizado en la última década y, en última instancia, si la IA es una fuerza impulsora de dicho discurso en la Casa Blanca. Para ello se consideran dos Estrategias: 2017 y 2022; la primera por ser la última desarrollada por la primera administración Trump, y la segunda por ser la última publicada y perteneciente a la administración Biden. La primera (2017) cita la IA tres veces y solamente para destacar su potencial y declarar que su rol en la gestión de datos es fundamental para evitar «fisuras» (*breaches*) en la seguridad nacional. La segunda Estrategia analizada (2022) también la menciona únicamente tres veces y hace más hincapié en su potencial y la necesidad de volverla «confiable» para la seguridad del país y el orden mundial. A continuación se analizan otros aspectos desde el marco de la securitización y como modelo para futuras investigaciones en cuanto a la interpretación de la Seguridad estadounidense de los desafíos del ciberespacio y el rol de China:

<b>2017: Referencias a tecnología, ciberespacio y ejército</b>	<b>2017: Referencias a China, influencia de China y actores chinos; evidencias de securitización</b>
<p>1. La sección <i>Keep America Safe in the Cyber Era</i> acentúa la amenaza de los ciberataques y de actores no estatales, llamando a la colaboración público-privada y la toma de medidas disuasorias.</p>	<p>En la misma sección, China no es citada explícitamente, pero se deduce un tono securitizador del ejecutivo al comprometerse a «imponer consecuencias costosas a gobiernos extranjeros» que se vean involucrados en actividades del ciberespacio, así como la presentación de las «infraestructuras críticas» del país (suministros) como un sujeto que podría ser considerado como asunto de seguridad.</p>
<p>2. <i>Lead in Research, Technology</i> [...] señala la necesaria inversión para mantener al país en el liderazgo tecnológico y militar, así como la retención del talento como activos (<i>assets</i>) para la seguridad.</p>	<p>Aquí China tampoco es citada explícitamente, pero se observan elementos securitizados como la competición del mercado tecnológico mundial y la preocupación por los desarrollos de potencias extranjeras, incluido el desarrollo de mecanismos de vigilancia y defensa. En una sección posterior sí se alude a China como «ladrón» de la propiedad intelectual estadounidense.</p>
<p>3. En cuanto al <u>ciberespacio</u>, la Estrategia recalca la necesidad de detectar las amenazas y reforzar la cooperación con sus aliados.</p>	<p>De este apartado se infieren implicaciones para las relaciones con China, como la oposición al uso de las ciber-herramientas para extender los poderes de las autocracias y la securitización de los ciberataques como un «componente clave» del conflicto moderno.</p>
<p>4. <u>Inteligencia</u>: se refiere al término «inteligencia estratégica» para</p>	<p>El rol de China en este ámbito es interpretado como una adversidad (en referencia a la formulación de</p>

<p>mejorar la anticipación a las amenazas, así como la creación de asociaciones estratégicas entre estados.</p> <p>5. Las secciones <i>Encouraging Aspiring Partners</i> y el apartado dedicado al <b>Indopacífico</b> muestran que el ejecutivo de Trump reduce su discurso securitizador cuando se trata de potencias «no desestabilizadoras» y refiriéndose a las estrategias de potencias hegemónicas «otras» como China o Rusia.</p>	<p>«adversarios de EE. UU.»). También vincula las estrategias económicas de sus adversarios a la competitividad en inteligencia, así como interpreta que todos los sistemas armamentísticos modernos dependen de una inteligencia dominante en materia de datos – donde la IA está jugando un papel más claro–.</p> <p>De esta manera, el Indopacífico es una región securitizada según los aspectos y países pertinentemente involucrados. En él, China es descrita como un mercado nacional coercitivo y manipulador porque «desaventaja a las naciones recipientes y promueve dependencias». Las «ofertas» mercantiles y estrategias de los actores autoritarios en la región son descritas como «corruptas y opacas». Y en general, China es un sujeto securitizado al caracterizarlo como un actor primeramente enfocado en sus aspiraciones geopolíticas y militares, lo que reduce las posibilidades de colaboración con EE. UU.</p>
<p><b>2022: Referencias a tecnología, ciberespacio y ejército</b></p>	<p><b>2022: Referencias a China, influencia de China y actores chinos; evidencias de securitización</b></p>
<p>1. Sobre la <i>Naturaleza de la Competición entre Democracias y Autocracias</i>, el ejecutivo de Biden señala la importancia de las democracias y el derecho internacional como los pilares para asegurar que no se produzcan inestabilidades en la seguridad.</p> <p>2. La sección <i>Modernizar y fortalecer nuestro ejército</i> prioriza el rol disuasorio de EE. UU. y la necesaria inversión en capacidades del ciberespacio.</p> <p>3. Esta Estrategia dedica un apartado entero a <b>China</b>, del que se destaca la modernización de las capacidades militares chinas como un desafío a la disuasión y la estabilidad en el Indopacífico.</p> <p>4. En las secciones <i>Tecnología y Asegurar el Ciberespacio</i>, se garantiza que EE. UU. busca la cooperación en estos campos que, a su vez, requieren inversión en infraestructura de defensa, control de exportaciones e inversión en tecnología punta. La estrategia para</p>	<p>En la misma sección, se securitiza a China por su enfoque iliberal y por ser el «único competidor con la intención de remodelar el orden internacional» y de aumentar sus capacidades diplomáticas, tecnológicas y militares. El mismo párrafo en la Estrategia apunta a la influencia tecnológica creciente de China como una herramienta de coerción para el orden liberal.</p> <p>China es definida como un desafío en las aspiraciones militares estadounidenses y citan la IA como una herramienta que requiere inversión, así como los sistemas cuánticos, para afrontar los adversarios, entendidos como los competidores tecnológicos que no se alinean con la visión de Washington.</p> <p>China es también securitizada en materia de derechos humanos y el escenario de alineamiento forzado de los estados del Indopacífico con Pekín como resultado de la coerción estratégica y militar de la RPC. Su securitización se muestra más ideológica, destacando su preocupación por la influencia china en las instituciones para que estas toleren su conducta autoritaria.</p> <p>Se acentúan términos como «liderazgo de la tecnología de los aliados» o el «desarrollo de tecnología inclusiva y responsable». En este contexto, el ejecutivo considera una prioridad la supervisión de las actividades comerciales y del ciberespacio, así como prevenir la «explotación de datos sensibles y usos ilegítimos de la tecnología», con alusiones al espionaje y las tecnologías de vigilancia, en los que la IA juega un rol mayor. En cuanto al ciberespacio, se enfatiza el desarrollo de</p>

<p>el ciberespacio es nuevamente la disuasión de actores rivales.</p>	<p>alianzas como el Quad, que a su vez pueden intensificar la securitización de China y su distanciamiento en objetivos futuros como la regulación de la IA.</p>
---	--

*Tabla comparativa de las dos Estrategias de Seguridad citadas (elaboración propia, con información extraída de las Estrategias oficiales de la Casa Blanca).*

**Integrated Deterrence**

The United States has a vital interest in deterring aggression by the PRC, Russia, and other states. More capable competitors and new strategies of threatening behavior below and above the traditional threshold of conflict mean we cannot afford to rely solely on conventional forces and nuclear deterrence. Our defense strategy must sustain and strengthen deterrence, with the PRC as our pacing challenge.

Our National Defense Strategy relies on integrated deterrence: the seamless combination of capabilities to convince potential adversaries that the costs of their hostile activities outweigh their benefits. It entails:

- **Integration across domains**, recognizing that our competitors’ strategies operate across military (land, air, maritime, cyber, and space) and non-military (economic, technological, and information) domains—and we must too.
- **Integration across regions**, understanding that our competitors combine expansive ambitions with growing capabilities to threaten U.S. interests in key regions and in the homeland.
- **Integration across the spectrum of conflict** to prevent competitors from altering the status quo in ways that harm our vital interests while hovering below the threshold of armed conflict.
- **Integration across the U.S. Government** to leverage the full array of American advantages, from diplomacy, intelligence, and economic tools to security assistance and force posture decisions.
- **Integration with allies and partners** through investments in interoperability and joint capability development, cooperative posture planning, and coordinated diplomatic and economic approaches.

Integrated deterrence requires us to more effectively coordinate, network, and innovate so that any competitor thinking about pressing for advantage in one domain understands that we can respond in many others as well. This augments the traditional backstop of combat-credible conventional and strategic capabilities, allowing us to better shape adversary perceptions of risks and costs of action against core U.S. interests, at any time and across any domain.]

Imagen: Estrategia de Seguridad Nacional (2022): sobre la disuasión integrada (La Casa Blanca, 2022; p. 22).

## **8. CASO DE ESTUDIO SOBRE LA IA (II): ORIENTALISMO DIGITAL Y DISCURSOS DE HEGEMONÍA EN TORNO AL DESARROLLO DE LA IA**

### **8.1. Conceptualización del «Tecno-Peligro amarillo»**

El término acuñado por McLerney en 2024 sienta una base de análisis sobre el impacto del «conflicto de civilización» en el marco de la competición tecnológica entre Occidente y Oriente. Por ello, es un marco conceptual que recrea las dinámicas orientalistas sobre China como la antítesis de la identidad occidental al transformar la rivalidad tecnológico-comercial con Pekín en un «tecno-peligro». El término puede ser estudiado desde los medios de comunicación, pero este capítulo se centra en la dimensión discursiva (es decir, los discursos oficiales) y la diplomática (las políticas ejecutadas por China y las potencias occidentales como respuesta a las dinámicas de la innovación en IA).

La «carrera armamentística» de la IA citada en el anterior capítulo se construye aquí como un marco de competición entre dos civilizaciones opuestas que contribuyen a la precepción o representación de una competición dicotómica, notablemente entre Estados Unidos y la RPC. Esta construcción inicialmente obedece al famoso «choque de civilizaciones» postulado por Samuel Huntington. Por lo tanto, el análisis orientalista resulta útil para el presente caso de estudio por dos motivos: primero, para determinar la presencia y persistencia de las narrativas que podemos considerar orientalista; y segundo, para analizar los efectos de estas narrativas en la praxis internacional, si la percepción de la hegemonía afecta o si China se está integrando con las potencias occidentales –de manera similar que potencias tecnológicas vecinas aliadas de Occidente– o no.

Inicialmente, se determina que hay una base orientalista en las relaciones entre EE. UU. y China en el ámbito de la competencia tecnológica, sosteniendo que Occidente percibe el desarrollo tecnológico chino como un producto de su «esencia cultural» –confuciana, colectivista, autoritaria–, que contrasta con el proceder occidental basado en valores judeocristianos como la libertad individual y la ética democrática (McLerney, 2024). Este simplismo conduce a discursos notablemente binarios que proyectan el marco orientalista y que, respecto a un tema de alta sensibilidad e incertidumbre como la IA –según se ha evidenciado en el capítulo anterior–, puede sentar una configuración orientalista por defecto en cómo Occidente responde a las tecnologías de IA chinas.

El orientalismo digital es explícito incluso en discursos de periodistas expertos en el campo de la IA como el periodista y CEO de Eye.On.AI, Craig S. Smith, quien ha atribuido el éxito de la IA china a su base de valores confucianos que, sumados a las características del régimen político, ha permitido la recolección masiva de datos, omitiendo el individualismo y las libertades de sus ciudadanos (Smith, 2019). Esta caracterización de los ciudadanos chinos como «dóciles» refleja la retórica orientalista, al igual que otros casos en el ámbito militar como el general de las Fuerzas Aéreas de EE. UU., Richard G. Moore, quien se refirió a «la brújula moral» que tiene su país en contraste con China. Estas construcciones discursivas han proliferado y han extendido la desconfianza de la tecnología china por no estar construida con «valores [norte]americanos» (McJerney, 2024).

Respecto a la definición del «Tecno-peligro amarillo», McJerney sugiere que se ha formado, de manera más implícita, un discurso escéptico y securitizador a partir de una primera construcción de una nueva «carrera armamentística», que ha permitido extender la inseguridad hacia China, de la dimensión militar a la tecnológica. Como resultado, la competición por el desarrollo de la IA no es visto como mera rivalidad, sino como una réplica de «historias previas de la ‘peligrosidad amarilla’ que tachan al estado chino de amenaza inherente a EE. UU.», traduciendo la desconfianza en inseguridad e inestabilidad diplomática (McJerney, 2024).

#### A. La «ontología del enemigo» a partir de la concepción orientalista del peligro amarillo

Dicho discurso discutiblemente racializado ha tenido repercusiones políticas y sociales directas en Estados Unidos, como la *China Initiative*, lanzada durante el primer mandato de Trump. La iniciativa originalmente centrada en «espionaje económico» a China se convirtió gradualmente en una doctrina dirigida a casos de ciudadanos chinos o con ascendencia china. En el mismo contexto, el director del FBI se refirió a China como «una amenaza para toda la sociedad» que requiere «una respuesta de toda la sociedad» (McJerney, 2024). Este enfoque dota de un simplismo en el discurso político y diplomático hacia China, construyendo una noción transversal que caracteriza a la ciudadanía china como un cúmulo de simpatizantes del régimen y, por consiguiente, «outsiders permanentes» para Estados Unidos.

Según Kripp (2024), el orientalismo digital es un producto de la necesidad de Occidente de derrotar al bloque comunista a través de la innovación tecnológica. En otras palabras, la construcción de un discurso dualista en el que la tecnología siempre ha sido la baza frente a las potencias orientales que desde la Guerra Fría han crecido significativamente –en términos demográficos, acumulación de capital y recursos–. Asimismo, Kripp sugiere que Occidente también se refugiaba en la predictibilidad de las respuestas de «los comunistas asiáticos», un fenómeno que ahora está en entredicho dado el alto grado de innovación y autonomía del sector tecnológico chino. Kripp utiliza un marco que denomina «tecnocientífico» para abordar estas dinámicas durante la Guerra de Corea. Dicho marco presenta similitudes con la forma en que EE. UU., como Estado, contempla y reacciona al progreso de la IA china. El pilar de este marco es la dualidad en la representación de China como un «peligro amarillo» y como una «tecno-amenaza». En el contexto de la Guerra de Corea (1950-1953), EE. UU. empleó su Oficina de Investigación de Operaciones (*ORO* en inglés), gracias a la mencionada predictibilidad, el ejército estadounidense consiguió «cuantificar» las insurrecciones comunistas en Malasia y Vietnam a través de «estudios pseudocientíficos de la mente oriental» (Kripp, 2024). Este caso demuestra que la inteligencia estadounidense ya ha afrontado la dimensión del «peligro amarillo» a través de la tecnología, un marco orientalista que puede servir en sus estrategias para descifrar y desafiar la IA china.

Esta lógica orientalista, pues, está arraigada en sentimientos ideológicos y raciales de la Guerra Fría, pero puede ser igualmente revivida en nuevos campos de los conflictos internacionales como la «guerra de mosaico» o la «hiperguerra», en los que la carrera armamentística en IA puede jugar un rol sumado a la narrativa del choque civilizacional. El legado de la ORO en su incorporación de la ciencia para sistematizar las preocupaciones de competitividad y rivalidad fuera de Estados Unidos puede ser un enfoque interesante para la retórica orientalista que sugiere que Occidente necesita confrontar y contener los avances de la RPC porque estos son vistos como fuerzas que desestabilizan el orden internacional.

Tanto McIerney como Kripp han sugerido que la rivalidad tecnológica –y comercial– actual entre Estados Unidos y China refleja dinámicas de una nueva Guerra Fría. McIerney (2024) se refiere por ejemplo a la retórica de la «tecnoguerra», que revive el

orientalismo y es resultado de la «Cuarta Revolución Industrial» aplicada al ámbito diplomático y militar.

Como se abordó en el marco teórico, el digitalismo oriental es una nueva dimensión de dicha teoría de las relaciones internacionales que nace de una «tecnofobia interseccionada con una sinofobia generalizada», combinando la desconfianza en el régimen autoritario chino y discursos raciales persistentes, ambos elementos fundamentales de la retórica orientalista (Mahoney, 2022). Por ejemplo, respecto a la gestión de la pandemia de COVID-19, el digitalismo oriental se manifestó en la respuesta de la administración Trump escéptica sobre las tecnologías de vigilancia y el sector sanitario-farmacológico chino.

En el contexto de la inteligencia artificial, el digitalismo oriental se reproduce a través de narrativas heredadas de sesgos históricos e inseguridades respecto a los cambios de hegemonía mundial. Aceptando un marco orientalista se logra encuadrar la percepción de los avances de EE. UU. en materia de IA más como una divergencia ideológica y escéptica que como un campo securitizado a propósito para contener el avance de China. Como apunta Mahoney (2022), el orientalismo digital «presenta una inversión del orientalismo sinológico [mencionado en el marco teórico] en el que ahora se percibe que China avanza decididamente por un camino diferente», un camino que desafía el orden liderado por EE. UU. La conjunción de la tecnofobia con la sinofobia construye un discurso que concibe el desarrollo tecnológico chino, especialmente en IA, como un fenómeno antiético y no inherente al orden liberal y democrático.

En un análisis más centrado en las empresas tecnológicas estadounidenses, Kotliar (2020) desarrolla el término «orientalismo de datos», aludiendo a los algoritmos y la gestión de los datos por parte de dichas empresas. Mientras que este enfoque no implica el caso de la IA, proporciona un análisis de la extensión de la «mirada colonialista (*colonial gaze*)» al dominio de los algoritmos y cómo esta impone los valores occidentales, presentados como neutrales. Esta conexión con el digitalismo oriental sugiere un análisis de empresas como Extractive, una *start-up* israelí que utiliza algoritmos para que empresas en Asia Oriental creen perfiles y bases de datos. Según encontró Kotliar, el algoritmo replicó la retórica orientalista sobre las sociedades asiáticas, representándolas como «anticuadas, retrógradas y ‘dementes’». El estudio detectó esta problemática y la conectó con una retórica que no solo «fluye» de Occidente hacia Oriente, sino también de Norte a Sur, lo

que sugiere que el orientalismo digital también puede reproducirse hacia el conocido Sur Global (Kotliar, 2020).

El diseño de los algoritmos es esencial para la construcción de la IA, de forma que un algoritmo nutrido de una narrativa orientalista contribuye, de acuerdo con teorías críticas de las relaciones internacionales, a sesgos problemáticos. Por extensión, el diseño de inteligencias artificiales en China puede ser estudiado como un desafío al digitalismo oriental propio de ciertas estructuras tecnológicas y discursos políticos en Estados Unidos.

### B. El legado del orientalismo del siglo XX en el presente orientalismo digital

El orientalismo digital, más que el marco teórico que explica cómo las potencias occidentales reaccionan al desarrollo chino de la IA, es una herramienta para analizar cómo la innovación china en IA está primeramente exenta de mérito por parte de las potencias occidentales y en su lugar es tachada de «imitación» de los avances tecnológicos de Occidente (Fernández, 2023). La misma fuente también sugiere que la retórica orientalista de EE. UU. en el siglo XX respecto a la percepción de los trabajadores chinos como una amenaza a la mano de obra estadounidense en la actualidad se ha extendido a la percepción de amenaza de las tecnologías de IA provenientes de China y su riesgo en el reemplazo de trabajos ejecutados por seres humanos. En este sentido, el orientalismo indica que dichas tecnologías están siendo enmarcadas, una vez vistas como potencialmente superiores a las occidentales, como amenazas al orden moral y hegemónico.

## 8.2. El rol de la IA en la diplomacia y su gobernanza: discursos orientalistas

El discurso de la gobernanza de la IA y la hegemonía tecnológica presenta interpretaciones y continuaciones de la retórica orientalista. De acuerdo con Bano et al. (2023), se deduce de este discurso una supuesta universalidad occidental en la construcción de dicha gobernanza, pero desestima los posibles sesgos de la hegemonía occidental sobre otras potencias tecnológicas como China. De hecho, reconocen la necesidad de una «contabilidad y una supervisión» a través de «principios éticos de la IA que ayuden a afrontar los dilemas éticos mientras se garantiza el respeto de la IA de las normas culturales internacionales» (Bano et al., 2023). Sin embargo, los principios citados en su trabajo reflejan, discutiblemente, normas occidentales constituidas como el estándar. En otras palabras, la imposición de un modelo de gobernanza que asume unos principios occidentales como los adecuados para guiar la IA a nivel mundial es, de acuerdo con la teoría orientalista, un enfoque erróneo.

Saló et al. (2024) apuntan que Estados Unidos y China «lideran la [llamada] ‘carrera’ por el desarrollo de la IA en un contexto de confrontación», arguyendo que este marco de competición se alinea con la representación de «imperios digitales», ya que ambos países tratan de exportar sus modelos de gobernanza a la gestión de la IA en su dimensión más global. El mismo texto evidencia parte de la retórica orientalista que tacha al modelo chino como «tecnoautoritarismo» y define el estadounidense como «autorregulación capitalista». Con la consideración conceptual de la UE como eje potencial de la regulación de la IA, el texto sitúa a China en el extremo del «otro» en la gobernanza de la IA, lo que discursivamente puede conducir a la pérdida de legitimidad de China en el diseño de la ética y la diplomacia basada en IA. Retomando algunos principios mencionados en el marco teórico, se presenta a la RPC como un actor autoritario y monolítico. La subestimación de las estructuras internas de china y la comprensión que estas están siempre sujetas al régimen político del Estado «invisibiliza» y por tanto refuerza la lógica orientalista («excesivamente occidental» según literalmente indica el texto) que problemáticamente puede influir en cómo se van a «desarrollar los sistemas algorítmicos en los próximos años» (Saló et al., 2024).

En un afán de regular la futura diplomacia gobernada por la IA, la propia tecnología «levanta preocupaciones sobre desinformación, la erosión de la empatía diplomática y la pérdida potencial de juicios humanos y matizados en decisiones complejas y cargadas de

valores» (Bano et al., 2023). Este es un problema que, según criticaría la lógica orientalista, a menudo es mencionado hacia China más directamente que a Occidente, pues la creciente hegemonía de la RPC estaría comportando una serie de cambios que Occidente teme. Más concretamente, una carrera por la IA entre EE. UU. y China, como se abordará en la siguiente sección, es fundamentalmente «una guerra comercial y de acceso a elementos claves en la industria de semiconductores» (Saló et al., 2024), y sin embargo el marco orientalista sugiere que Occidente unirá esfuerzos para consolidar una regulación de acuerdo con sus normas, valores y cálculos estratégicos.

Otra caracterización del enfoque chino a la gobernanza de la IA es su énfasis en el valor de esta para el Estado. Siguiendo la lógica orientalista, se aprecia el cambio de registro crítico hacia China en estrategias como el citado ‘Plan de Desarrollo de la IA’ de 2017, del que estudios como Kulothungan et al. (2025) destacan su apuesta por una «industrialización de la IA desde el Estado, priorizando autosuficiencia tecnológica y control regulatorio para lograr avances nacionales en IA». El mismo estudio parece centrarse en una propuesta de la integración regional de la gobernanza de la IA que sin embargo puede ser percibida por el marco orientalista como un plan de infraestructura pública y de autosuficiencia, dejando fuera del análisis las consideraciones estratégicas como sí abordaría en un análisis de la propuesta norteamericana. A su vez, clasifica a los modelos asiáticos más democráticos –Japón y Corea del Sur– como «modelos híbridos», reconociendo las oportunidades de algunas potencias asiáticas –discutiblemente las más occidentalizadas– de contribuir al orden de regulación de la IA y la «gestión efectiva de [sus] riesgos» (Kulothungan et al., 2025). Mientras, las tentativas chinas siguen siendo politizadas por Occidente o relegadas a la retórica de la securitización.

Por contraste, Manfredi-Sánchez y Morales (2024), las autoridades chinas perciben a la IA estadounidense, específicamente ChatGPT como un riesgo para la «seguridad ideológica», enmarcando esta tecnología como un instrumento de «infiltración ideológica e interferencia de los países occidentales en China». En este sentido, el discurso de alteridad (el discurso *del otro*) es reforzado por las propias autoridades de la RPC en una lógica defensiva y, además, estableciendo una dicotomía: por un lado, la presentación de la IA como una fuerza disruptiva; y, por otro, la IA china como una barrera protectora de la identidad nacional. Por consiguiente, la estrategia china insiste en que la IA generativa –que es aquella en el punto de mira para su regulación en el orden internacional por su

rol en la diplomacia— debe acatar «los valores centrales del socialismo con características chinas» (Manfredi-Sánchez, Morales, 2024), una pauta que refuerza el discurso orientalista en Occidente y la propia alteridad hacia China. Por ello, el rol de la IA –generativa, principalmente– en la gobernanza y la diplomacia se presenta como una dimensión que requiere una regulación que, a ojos de China, no es meramente funcional, sino que contiene valores simbólicos a su vez. Nuevamente esta interpretación puede ser discutida por el marco orientalista porque tanto la academia como las instituciones occidentales coinciden en la apuesta reguladora de Pekín como una extensión de su aparato de gobierno y valores ideológicos. Un ejemplo, sin embargo, de vencimiento a la retórica orientalista sobre la inserción de China en las instituciones liberales es el caso del rol de la RPC en UNESCO en su marco de «gobernanza educativa». Mochizuki y Vickers (2024) se refieren a una «época dorada» de ocho años en que el compromiso de China en UNESCO que fue posible en parte gracias al liderazgo de Irina Bokova, cuyo pasado en la Bulgaria socialista favoreció la inclusión de China en la agencia de Naciones Unidas. Si bien los informes de la propia agencia siguen mostrando escepticismo sobre el régimen de la RPC, este constituye un ejemplo de reconocimiento de las capacidades de China para construir un marco de educación y ciencia desde la teoría liberal de las relaciones internacionales. Ahora bien, aunque la mayor presencia de China en la organización de la UNESCO se debe a su creciente influencia en ciencia, educación y tecnología, dicha agencia ha comenzado también a reflejar las discrepancias de China y EE. UU. en general.

Respecto al campo de la educación y el rol de China en UNESCO, los avances en IA por parte de China también han desempeñado un papel en la construcción de discursos escépticos y orientalistas, sugiriendo que «el modelo de autocracia mejorada por la tecnología que China personifica [...] representa la antítesis de la clase de visión humanista y emancipadora por la que UNESCO ha abogado durante mucho tiempo» (Mochizuki y Vickers, 2024). El temor por la creciente influencia de China en la agencia en este contexto se debe principalmente al rol de los pequeños estados para que apuesten por sus modelos, si bien se puede interpretar que la intención ulterior es proteger los valores e instrumentos liberales –y por tanto más conectados a Occidente– que caracterizan al sistema de la ONU. Y esta retórica se desenvuelve desconfiando del discurso diplomático chino que dice anteponer «la diversidad civilizacional global» (Mochizuki y Vickers, 2024) y la defensa de la pluralidad de las organizaciones internacionales.

### 8.3. Diferencias en los enfoques sobre la gobernanza y el desarrollo de la IA

#### A. ¿Enfoques diferentes, éticas diferentes?

De acuerdo con Hine y Floridi (2022), los documentos de seguridad y estrategia planteados por las administraciones de Obama hasta Biden inciden en la alteridad hacia China y Oriente de forma indirecta a través de asunciones sobre la hegemonía estadounidense sobre la IA que solamente es viable «si la investigación, innovación y uso de la IA está arraigada en valores americanos». Por su parte, los documentos chinos apenas mencionan a EE. UU. ni la colectivización de occidente como una esfera que debe ser contenida (lo que comportaría una contranarrativa del orientalismo). En su lugar, enfatizan términos como «innovación» o «estabilidad social», lo que sugiere un discurso interno y de desarrollo nacional. Según el estudio de los autores citados, se puede inferir una lógica orientalista que presenta a un Occidente involucrado en la creación de normas que reflejen sus valores morales, en contraste con un Oriente aparentemente pasivo que deberá aplicarse a las normas que se establecen en el orden liberal. Es por ello que mientras Estados Unidos insiste en la valoración geopolítica del orden de la IA, especialmente con la caracterización de una «competición de valores» en los esfuerzos de la administración Biden, que contrastan con el enfoque chino que prioriza los aspectos técnicos y el «autoritarismo fragmentado», un marco político en el que se delegan ciertas competencias y poderes mientras las agencias centrales del gobierno siguen supervisando el desarrollo –en este caso– de la IA.

La administración Biden se ha centrado en el discurso de valores liberales y democráticos que deben pautar la ética de la IA, pues «tiene que respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, [rechazando] todo modelo de puntuación social y vulneración de los derechos» (Hine y Floridi, 2022). Estas referencias éticas e ideológicas son correspondidas por la visión de la RPC que refuerza términos de corte confuciano como la «armonía» o el «florecimiento humano».

Otra formulación del enfoque estadounidense se construye en torno a un modelo de gobernanza necesariamente superior al chino, logrado a través de la deslegitimación del modelo chino de gobernanza tecnológica–*technological statecraft*, para mayor precisión– mediante prácticas que «reduzcan su atractivo», como Deligöz (2023) ejemplifica con el caso del embargo a Cuba y cómo este podría ser replicado hacia Pekín. Según su análisis,

Estados Unidos se ha comportado en la última década con sospecha de las intenciones de la RPC, implicando motivos ocultos y tácticas cuyo argumento «persiguiendo objetivos de desarrollo» no convence a Washington. El marco orientalista, en cambio, ha reforzado la representación de China como un actor que recurre a los recursos estratégicos como las tierras raras como táctica geopolítica, «como fue en la disputa por las islas Senkaku-Diaoyu en 2010 con Japón» (Deligöz, 2023) o la restricción a la venta de estos minerales a empresas estadounidenses que vendan armas a Taiwán, como fue el caso en 2020. En este sentido, la retórica orientalista se ve reforzada y justificada por la ambigüedad moral de la RPC.

En su enfoque político-legal, China (su Ministerio de Comercio) ha desarrollado «listas de entidades poco fiables» para defenderse de aquellas empresas que potencialmente «dañarían los intereses de las empresas chinas» (Deligöz, 2023). De esta forma, se demuestra que China también ha reaccionado ante el escenario de competitividad tecnológica con una retórica proteccionista y, por réplica al orientalismo, occidentalista.

## B. El marco orientalista sobre la potencialidad de una guerra fría de la IA

La creciente securitización y desconfianza en las relaciones comerciales y tecnológicas entre ambas potencias ha inspirado la literatura realista sobre una potencial guerra fría a partir de la rivalidad tecnológica. Desde que EE. UU. formalmente reconociera la RPC, la tecnología ha funcionado como un «pilar simbólico de las relaciones sinoamericanas», un discurso que ciertamente contrasta con la percepción contemporánea de un riesgo que hace temer a los funcionarios de seguridad estadounidenses «el potencial de la cooperación académica para abrir vías al espionaje chino» (Peel y Olcott, 2024). La retórica orientalista de la seguridad estadounidense incorpora una visión realista de las relaciones con China al comprender que no hay dobles campeones en la competición tecnológica, sumado a la definición de los avances chinos como «desafíos» y acciones que deben ser contenidas por EE. UU.

Bryson y Malikova (2021) plantean un modelo para entender dicho escenario de rivalidad, desmintiendo los binarismos China-EE. UU. como únicas traducciones de la dualidad Bloque comunista-Bloque capitalista. Por extensión, el binarismo Oriente-Occidente se

ve desafiado por las notables diferencias en enfoque y políticas entre países geográficamente vecinos y por la inclusión de las tecnológicas chinas en la base de datos de la WIPO (*World Intellectual Property Organization*), ejemplos que sugieren que la participación del sector tecnológico chino tiene respaldo institucional y se ha acercado a las entidades «occidentales». Por lo tanto, la proximidad china puede suscitar una retórica orientalista en gobiernos occidentales como el estadounidense como contranarrativa a la hegemonía china, mientras que la tesis de que la RPC responde a narrativas orientalistas que le impiden participar en la regulación e innovación mundial de la IA es desestimable.

De hecho, las diferencias en las estructuras políticas y de inversión en IA y tecnologías similares explican en mayor medida las percepciones del potencial conflicto entre ambos países y por tanto la retórica orientalista no ayuda porque los valores sobre civilización y hegemonía no son determinantes. Bryson y Malikova (2021) explican que aspectos como la capitalización del mercado o las patentes son indicadores claves y estratégicos para los gobiernos y la diplomacia –de la IA–, mientras que los indicadores poco técnicos y los discursos sobre ganadores de dicha carrera tampoco determinan la realidad de las decisiones políticas. De acuerdo con su estudio, debemos comprender que las (ciber)ofensivas parten de las capacidades de todas las regiones, de manera que las tecnológicas chinas y la RPC no deben ser conceptualizadas como los únicos actores de amenaza. En su lugar, se necesita una regulación global y una comprensión más transversal para analizar la rivalidad más efectivamente, pues la convicción de que existe un actor potencialmente dominante como China solamente reforzará políticas defensivas y, por tanto, contribuyendo a la retórica orientalista.

Un ejemplo de política defensiva son los controles de exportación (*export controls*) como los presentados en octubre de 2022 por el Despacho de Industria y Seguridad (BIS) durante la administración Biden. Estos controles fueron descritos como un caso de «escalación en una guerra económica contra China» siguiendo un principio preventivo respecto a los avances chinos en el campo de la IA (Heslop et al., 2023). Sin embargo, la existencia de regímenes afines a los valores estadounidenses como la ROC sí han desafiado la retórica orientalista sobre el desarrollo asiático de la IA; concretamente en el caso de la estrategia calificada de *friend-shoring* para trasladar parte de la manufacturación de chips de Taiwán a Arizona. También en 2022 Henry Kissinger se pronunció sobre el desarrollo de un aparato de contención de la «proliferación» para

contener el avance de las «armas de IA», otro ejemplo que refleja la dicotomía orientalista y las dinámicas de contención de la Guerra Fría (Heslop et al., 2023).

Respecto a la traducción e interpretación de estas dinámicas en el mercado, el marco orientalista nace de los «cuellos de botella» (*chokepoints*) occidentales como debilidades frente a la avanzadilla china en el sector (*catch-up*). Según un artículo de *The Economist*, estos cuellos de botella han permitido al gobierno estadounidense «promulgar controles duros y efectivos en la exportación de chips avanzados a China» (*The Economist Schools Brief*, 2024), lo que establece una estructura proteccionista en cuanto a la tecnología. El mismo artículo construye a China como una potencia que sigue «aún años por detrás» a pesar de las inversiones milmillonarias, de forma que presenta a Oriente como un actor más imitador que innovador o autónomo. Los medios de comunicación también pueden replicar el discurso orientalista que perpetúa la percepción de que Occidente mantiene y debe mantener el liderazgo en innovación para evitar una asimetría en la que China se convierta en la potencia tecnológicamente hegemónica. De hecho, estas consideraciones sugieren que la creciente infraestructura y control sobre el hardware de la IA se han convertido en palancas para ampliar la hegemonía civilizacional. La conceptualización de dicha hegemonía se formula a través del posicionamiento de empresas como Nvidia, ASML o TSMC (estadounidense, neerlandesa y taiwanesa, respectivamente) como guardianes del orden tecnológico global basado en los estándares occidentales. Mientras, el marco gubernamental y mediático occidental sitúa a China en la esfera de la amenaza por su soberanía sobre terrenos ricos en germanio y galio –según cita *The Economist*– y por sus provocaciones hacia Taiwán. Es un marco que replica la narrativa orientalista percibiendo a China como un actor expansionista y agresivo en la competición por el desarrollo de chips y de la IA, lo que acentúa la consideración de una Guerra Fría al respecto.

### C. El marco de respuesta a la rivalidad tecnológica

Los medios de comunicación e investigadores no estadounidenses han subrayado la creciente preocupación y securitización de China por parte de las administraciones estadounidenses, notablemente desde el primer mandato de Donald Trump. El *South China Morning Post* con sede en Hong Kong señaló a los analistas estadounidenses de

«magnificar a Pekín como amenaza» (Delaney, 2023), especialmente cuando, a fecha de redacción, la IA china no ha alcanzado aún el grado de desarrollo de la estadounidense. Mientras critica el centralismo del modelo chino de entorpecer su innovación en IA, se ha relativizado el temor reflejado por Washington en sus consideraciones de seguridad nacional y proteccionismo de su industria tecnológica.

Es por ello que, frente a la creciente rivalidad, se postulan modelos de «gestión» de una rivalidad estratégica que realistamente es inevitable. En este apartado se contempla el marco concebido por Heath y Thompson (2018), aplicado al contexto del desarrollo de IA y sus interdependencias con las relaciones comerciales y diplomáticas (y de seguridad) entre ambos países, tratando de identificar discursos orientalistas al respecto y cómo ambos países afrontan la propia rivalidad.

## **9. CONCLUSIONES**

Este trabajo ha abordado la rivalidad sinoestadounidense en torno a la IA como caso de estudio a través de un enfoque crítico, alternativo a los paradigmas clásicos de relaciones internacionales; e interdisciplinar, al combinar los marcos teóricos de la securitización y el orientalismo con otros conceptos de la academia del siglo XX y de la actualidad.

Por un lado, el análisis ha demostrado cómo la securitización de China y su desarrollo de la IA forma parte del comportamiento de ambos estados como un mecanismo discursivo que transforma el campo de la IA en una cuestión de seguridad nacional y hegemonía en el orden mundial. En el caso de la RPC, esta transformación ha sido institucionalizada mediante leyes y estrategias estatales que competen a la gestión de datos y la inversión en infraestructura tecnológica. Y en el caso de EE. UU., se ha apreciado un discurso securitizador como medida preventiva o de refuerzo de su aparato de disuasión en las nuevas conceptualizaciones de la guerra moderna. En ambos casos, la securitización ha permitido la aprobación de medidas excepcionales, una polarización diplomática y la priorización de recursos tecnológicos para asegurar el liderazgo en sus regiones y, en última instancia en el mundo.

Por otro lado, el análisis del discurso occidental, principalmente estudiando la situación de las últimas administraciones estadounidenses, revela la persistencia de un orientalismo digital que «otrofica» a China y demás rivales tecnológicos. Estos patrones discursivos acaban afectando no solamente a la formulación de políticas domésticas sino a la práctica diplomática con China. El orientalismo, entendido como una construcción ideológica conveniente para quien lo propugna, opera como un marco explicativo que impide a ambos estados comprender la realidad compleja del sector tecnológico y las capacidades de cooperación tanto a nivel público como privado.

Por tanto, este trabajo concluye que la competencia comercial y tecnológica actual no solamente puede entenderse en términos materiales o estratégicos, sino que también existen patrones discursivos que construyen amenazas, identidades y «rivales naturales». La tecnología, lejos de ser neutral, se arraiga y responde a conflictos ideológicos y culturales por la subjetividad de la política y la diplomacia nacional. Los miedos geopolíticos recrean las tensiones y desacuerdos en torno a la hegemonía y el correcto orden mundial que, en un escenario actual de escalación de conflictos, invita a reflexionar críticamente cuáles son las narrativas dominantes y qué enfoques serán más inclusivos.

## **10. REFERENCIAS, BIBLIOGRAFÍA**

Agnew, J. (2010). Emerging China and critical geopolitics: Between world politics and Chinese particularity. *Eurasian Geography and Economics*, 51(5), 569–582. <https://doi.org/10.2747/1539-7216.51.5.569>.

Al Midfa, N. (2025, March 28). *China's AI strategy: A case study in innovation and global ambition*. TRENDS Research & Advisory. <https://trendsresearch.org/insight/chinas-ai-strategy-a-case-study-in-innovation-and-global-ambition/>.

Amato-Montanaro, M. (2024, November 7). *The chip war: Assessing US policy against China moving forward*. Columbia Political Review. <https://www.cpreview.org/articles/2024/11/the-chip-war-assessing-us-policy-against-china-moving-forward>

Argon, C. (2015). The problem of China: Orientalism, "Young China," and Russell's Western audience. *Russell: The Journal of Bertrand Russell Studies*, 35(2), 154–176. <https://doi.org/10.1353/rss.2015.0004>.

Bächle, T. C., & Bareis, J. (2022). “Autonomous weapons” as a geopolitical signifier in a national power play: analysing AI imaginaries in Chinese and US military policies. *European journal of futures research*, 10(1), 20.

Balzacq, T. (2019). Securitization theory: Past, present, and future. *Polity*, 51(2), 331–348. <https://doi.org/10.1086/701884>.

Bano, M., Chaudhri, Z., & Zowghi, D. (2023). The Role of Generative AI in Global Diplomatic Practices: A Strategic Framework. *arXiv preprint arXiv:2401.05415*.

Bega, M. (2023). The new arms race between China and the US: a comparative analysis of AI-powered military and economic pursuits. *Europolity: Continuity & Change Eur. Governance*, 17, 75.

Brown, S. A. (2024). Beyond the great firewall: EU and US responses to the China challenge in the global digital economy. *Journal of European Integration*, 46(7), 1089–1110.

Bryson, J. J., & Malikova, H. (2021). Is there an AI cold war?. *Global Perspectives*, 2(1), 24803.

Buzan, B., Wæver, O., & De Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.

Capri, A. (2020). US-China Techno-Nationalism and the Decoupling of Innovation. *The Diplomat*, <https://go.openathens.net/redirector/bc.edu?url=https://www.proquest.com/magazines/us-china-techno-nationalism-decoupling-innovation/docview/2441256051/se-2>

Cave, S., & ÓhÉigeartaigh, S. S. (2018, December). An AI race for strategic advantage: rhetoric and risks. In *Proceedings of the 2018 AAAI/ACM Conference on AI, Ethics, and Society* (pp. 36-40).

Charrett, C. (2009). A critical application of securitization theory: Overcoming the normative dilemma of writing security. Catalan Institute for Peace. ISSN 2013-5793.

Chen, C.-C. (2011). The absence of non-western IR theory in Asia reconsidered. *International Relations of the Asia-Pacific*, 11(1), 1–23. <https://doi.org/10.1093/irap/lcq014>.

Chen, X., & Gao, X. (2022). Analysing the EU's collective securitisation moves towards China. *Asia Europe Journal*, 20, 195–216. <https://doi.org/10.1007/s10308-021-00640-4>.

Cheng, J., & Zeng, J. (2023). Shaping AI's future? China in global AI governance. *Journal of Contemporary China*, 32(143), 794-810.

Chih-Ming Wang (2024) Post/Colonial Geography, Post/Cold War Complication: Okinawa, Taiwan, and Hong Kong as a Liminal Island Chain, *Geopolitics*, 29:2, 398-422, DOI: 10.1080/14650045.2021.1884547.

Chih-yu Shih (2010) The West that is not in the West: identifying the self in Oriental modernity, *Cambridge Review of International Affairs*, 23:4, 537-560, DOI: 10.1080/09557571.2010.523823.

Chih Yuan Woon (2012) Comment on Looking Back to Look Forward: Geopolitics, Identity, and Engaging China, *Eurasian Geography and Economics*, 53:3, 331-337, DOI: 10.2747/1539-7216.53.3.331.

Cho, Y. C., & Hwang, Y. J. (2020). Mainstream IR theoretical perspectives and rising China Vis-À-Vis the west: The logic of conquest, conversion and socialisation. *Journal of Chinese Political Science*, 25, 175-198.

Consejo Nacional de la República Popular China. (2021). *Data Security Law of the People's Republic of China* (Order No. 84). <http://www.npc.gov.cn/englishnpc/c23934/202106/7c9af12db3ae45c5bc9f9a352e7380a4.shtml>

Consejo de Estado de la República Popular China. (2025, 29 de abril). *China publica libro blanco sobre la gobernanza de la IA*. [https://english.www.gov.cn/news/202504/29/content\\_WS68100ef1c6d0868f4e8f2275.html](https://english.www.gov.cn/news/202504/29/content_WS68100ef1c6d0868f4e8f2275.html)

Creemers, R., Webster, G., & Triolo, P. (2018, June 29). *Translation: Cybersecurity Law of the People's Republic of China (Effective June 1, 2017)*. DigiChina, Stanford University. <https://digichina.stanford.edu/work/translation-cybersecurity-law-of-the-peoples-republic-of-china-effective-june-1-2017/>

Cui, S., & Li, J. (2011). (De)securitizing frontier security in China: Beyond the positive and negative debate. *Cooperation and Conflict*, 46(2), 144–165.  
<https://doi.org/10.1177/0010836711406348>.

Dalby, Simon. 1997. Contesting an Essential Concept: Reading the Dilemmas in Contemporary Security Discourse. In *Critical Security Studies: Concepts and Cases*, eds. Michael C. Williams and Keith Krause, 3-31. London: UCL Press.

Danner, L. K. (2014). Securitization and de-securitization in the Diaoyu/Senkaku Islands territorial dispute. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 6(2), 219–247.

Delaney, R. (2023). "US analysts 'magnifying Beijing's AI threat'; Chinese technology is not as great as Washington fears, experts tell lawmakers." South China Morning Post [Hong Kong]. Gale General OneFile, [link.gale.com/apps/doc/A766452400/ITOF?u=milin\\_m\\_bostcoll&sid=bookmark-ITOF&xid=5afbd32d](https://link.gale.com/apps/doc/A766452400/ITOF?u=milin_m_bostcoll&sid=bookmark-ITOF&xid=5afbd32d).

Deligöz, H. (2024). US technological statecraft towards China. *Journal of International Trade Law and Policy*, 23(2/3), 85-100.

Dominguez, Gabriel. 2023. "The next arms race: China leverages AI for edge in future wars". *The Japan Times*, April 20th.  
<https://www.japantimes.co.jp/news/2023/04/20/asia-pacific/china-ai-future-wars/>.

Dos Santos, M. C. (2018). Identity and discourse in securitisation theory. *Contexto Internacional*, 40(2), [page range if available]. <https://doi.org/10.1590/S0102-8529.2018400200003>.

Downey, L., Lawrence, E., Pyles, M., & Lee, D. (2020). Power, hegemony, and world society theory: A critical evaluation. *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, 6, 1–22. <https://doi.org/10.1177/2378023120920059>

Executive Office of the President of the United States. (2022). *National security strategy*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

Executive Office of the President of the United States. (2017). *National security strategy of the United States of America*. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

Fernandez, L. J. (2023). *Asiandroid: Techno-Orientalism and the AI Imaginary* (Introducción y Capítulo 1. University of California, Riverside.

Gwadabe, N. M., Salleh, M. A., & Ahmad, A. A. (2020). O declínio hegemônico dos Estados Unidos e a crescente influência da China: Uma perspectiva crítica sobre a teoria da transição de poder no século XXI. *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais*, 9(18), 132–153.

- Heslop, D., & Keep, J. (2023). *AI, arms control and the new cold war*. Newstex.
- Heath, T. R., & Thompson, W. R. (2018). Avoiding US-China competition is futile: Why the best option is to manage strategic rivalry. *Asia Policy*, 13(2), 91-119.
- Hine, E., & Floridi, L. (2024). Artificial intelligence with American values and Chinese characteristics: a comparative analysis of American and Chinese governmental AI policies. *Ai & Society*, 39(1), 257-278.
- Huang, H. Y. (2015). Gramsci and cultural hegemony in post-Mao China. *Literature Compass*, 12(8), 404–413. <https://doi.org/10.1111/lic3.12241>
- Jochheim, U. (2021). *China's ambitions in artificial intelligence*. Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS). PE 696.206. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2021/696206/EPRS\\_ATA\(2021\)696206\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2021/696206/EPRS_ATA(2021)696206_EN.pdf)
- Johnson, J. (2021). The end of military-techno Pax Americana? Washington's strategic responses to Chinese AI-enabled military technology. *The Pacific Review*, 34(3), 351-378.
- Kania, E. B. (2022). Artificial intelligence in China's revolution in military affairs. In *Defence Innovation and the 4th Industrial Revolution* (pp. 65-92). Routledge.
- Kania, E. B. (2019). Minds at war. *Prism*, 8(3), 82-101.
- Kaufman, A. A., & Waidelich, B. (2023). U) PRC Writings on Strategic Deterrence: Technological Disruption and the Search for Strategic Stability.
- Kotliar, D. M. (2020). Data orientalism: on the algorithmic construction of the non-Western other. *Theory and Society*, 49(5), 919-939.
- Kripp, J. (2025). The Yellow Peril and the Ontology of the Enemy. *European Journal of International Relations*, 31(1), 101-125.
- Krishnan, S. (2009). The place of India in postcolonial studies: Chatterjee, Chakrabarty, Spivak. *New Literary History*, 40(2), 265–280. <https://doi.org/10.1353/nlh.0.0090>.
- Kulothungan, V., & Gupta, D. (2025, May). Towards Adaptive AI Governance: Comparative Insights from the US, EU, and Asia. In *2025 IEEE 11th Conference on Big Data Security on Cloud (BigDataSecurity)* (pp. 32-38). IEEE.
- Kumar, S. (2011). Bhabha's notion of 'mimicry' and 'ambivalence' in V.S. Naipaul's *A Bend in the River*. *Journal of Arts, Science & Commerce*, 2(4), 118. <https://www.researchersworld.com>.
- Lee, Y. S., Larsen, B. C., & Wu, J. (2025). US-China tech decoupling increases willingness to share personal data in China. *Humanities and Social Sciences Communications*, 12(1), 1-13.

Lowe, L. (1991). *Critical terrains: French and British Orientalisms*. Cornell University Press, 1992 edition. ISBN 9780801425790.

Mahoney, J. G. (2023). China's rise as an advanced technological society and the rise of digital orientalism. *Journal of Chinese Political Science*, 28, 1–24.  
<https://doi.org/10.1007/s11366-022-09817-z>.

Manfredi, Juan & Morales, Pablo. (2024). Generative AI and the future for China's diplomacy. *Place Branding and Public Diplomacy*. 1-5. 10.1057/s41254-024-00328-7.

McDONALD, John W. (2012). The Institute for Multi-Track Diplomacy [online profile]. *Journal of Conflictology*. Vol. 3, Iss. 2, pp. 66-70. Campus for Peace, UOC. DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/joc.v3i2.1629>; ISSN 2013-8857.

McInerney, K. (2024). Yellow techno-peril: The 'clash of civilizations' and anti-Chinese racial rhetoric in the US–China AI arms race. *Big Data & Society*, April–June, 1–13. <https://doi.org/10.1177/20539517241227873>.

Mochizuki, Y., & Vickers, E. (2024). UNESCO, the Geopolitics of AI, and China's Engagement with the Futures of Education. *Comparative Education*, 60(3), 478-497.

Nye, J. S. Jr. (2008). Public diplomacy and soft power. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, 94–109.  
<https://doi.org/10.1177/0002716207311699>.

Nye, J. S. Jr., Wang, J., Rosecrance, R., & Gu, G. (2009). Hard decisions on soft power: Opportunities and difficulties for Chinese soft power. *Harvard International Review*, 31(2), 18–22. <https://www.jstor.org/stable/42763291>.

Peel, M., & Olcott, E. (2024, 19 de agosto). *China-US tensions erode co-operation on science and tech*. Financial Times. <https://www.ft.com/content/68ab4ed3-2f9a-4d0d-a23e-59db2555e1b0>.

Qiang, X. (2021). Chinese digital authoritarianism and its global impact. *Digital activism and authoritarian adaptation in the Middle East*, 1.

Rim, H. J. (2023). The US–China Strategic Competition and Emerging Technologies in the Indo-Pacific Region: Strategies for Building, Dominating, and Managing Networks. *Indo-Pacific Strategies and Foreign Policy Challenges*, 60-78.

Said, E. W. (1978). *Orientalism*. First Vintage Books Edition, Vintage Books. ISBN 0-394-74067-X.

Said, E. W. (2004). In Memoriam: Edward W. Said (1935-2003); Orientalism once more. (2004). *Development and Change*, 35(5), 869–879. doi:/10.1111/j.1467-7660.2004.00383.x.

Saló, C. C., & Galceran-Vercher, M. (2024). Las otras geopolíticas de la inteligencia artificial. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 27-50

- Sánchez-Mejía, M. L. (2019). El mundo extraeuropeo en el pensamiento de Tocqueville: Occidente y el resto. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 21(42), 399–421. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2019.i42.17>.
- Shah, A. R. (2023). Revisiting China threat: The US' securitization of the 'Belt and Road Initiative'. *Chinese Political Science Review*, 8, 84–104. <https://doi.org/10.1007/s41111-021-00179-0>.
- Sherman, J. (2019, Mar 07). Don't Call It an 'Arms Race': US-China AI Competition Is Not Winner-Takes-All. *Defense One*, <https://go.openathens.net/redirector/bc.edu?url=https://www.proquest.com/magazines/don-t-call-arms-race-us-china-ai-competition-is/docview/2915997828/se-2>
- Shivakumar, S., Denamiel, T., & Korn, D. (2023, October 25). "Guardrails" on CHIPS Act funding to restrict investments in China may restrict participation in CHIPS Act incentives. Center for Strategic and International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/blogs/perspectives-innovation/guardrails-chips-act-funding-restrict-investments-china-may-restrict>
- Shie, V. H., & Meer, C. D. (2010). The rise of knowledge in dependency theory: The experience of India and Taiwan. *Review of Radical Political Economics*, 42(1), 81–99. <https://doi.org/10.1177/0486613409357182>
- The Economist (2024). *The race is on to control the global supply chain for AI chips*. The Economist. <https://www.economist.com/schools-brief/2024/07/30/the-race-is-on-to-control-the-global-supply-chain-for-ai-chips>
- Walker, J. (2014). (Re)translating the West: Humboldt, Habermas, and intercultural dialogue. In J. Hodkinson, J. Walker, S. Mazumdar, & J. Feichtinger (Eds.), *Deploying orientalism in culture and history: From Germany to Central and Eastern Europe* (pp. 65–85). Boydell & Brewer. <https://www.jstor.org/stable/10.7722/j.ctt3fgn1p.5>.
- Webb, A. (2019, March 15). *Build democracy into AI*. POLITICO. <https://www.politico.eu/article/build-democracy-into-ai-combat-china/>
- Webster, G., Creemers, R., Kania, E., & Triolo, P. (2017, agosto 1). *Full translation: China's 'New Generation Artificial Intelligence Development Plan' (2017)*. DigiChina. <https://digichina.stanford.edu/work/full-translation-chinas-new-generation-artificial-intelligence-development-plan-2017/>
- Wu, J. T.-C. (2021). The centrality of islands and Taiwan as method. *American Quarterly*, 73(2), 379–382. <https://doi.org/10.1353/aq.2021.0019>.
- Wu, Yuyu (2020). "The Question of Nation and Nationalism in Chinese Postcolonialism." CLCWeb: Comparative Literature and Culture: <https://doi.org/10.7771/1481-4374.3829>.
- Wübbecke, J., Meissner, M., Zenglein, M. J., Ives, J., & Conrad, B. (2016). Made in china 2025. *Mercator Institute for China Studies. Papers on China*, 2(74), 4.

- Xu, J., Lee, T., & Goggin, G. (2024). AI governance in Asia: policies, praxis and approaches. *Communication Research and Practice*, 10(3), 275-287.
- Yang, M. M. (2011). Postcoloniality and religiosity in modern China: The disenchantments of sovereignty. *Theory, Culture & Society*, 28(2), 3–45.  
<https://doi.org/10.1177/0263276410396915>.
- Zhang, H., & Khanal, S. (2024). To win the great AI race, China turns to Southeast Asia. *Asia Policy*, 19(1), 21-34.
- Zhao, X. (2025). Technological hedging and differentiated responses of Southeast Asian countries to US–China technological competition: A case study on artificial intelligence (AI). *The Pacific Review*, 38(3), 502-533.
- Zeng, J. (2021). China’s Artificial Intelligence Innovation: A Top-down National Command Approach?. *Global Policy*, 12(3), 399-409.
- Zeng, J. (2021). Securitization of artificial intelligence in China. *The Chinese Journal of International Politics*, 14(3), 417-445.